

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la *Biblioteca de medicina* y en el *Museo científico*.

SUSCRICION.

En *Madrid* 12 reales el trimestre, en la *Redaccion*, calle del Espejo, 47, pral.—En *Provincias* 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el *Estranjero* y *Ultramar* 30 reales por un año, y 100 en *Filipinas*.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Reaccion contagionista.—Sobre la fiebre puerperal epidémica.—DEL AMASAMIENTO DE LOS ÓRGANOS; por el Sr. Martin de Pedro.—De las estrecheces de pecho como causa de exencion del servicio de las armas.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. De la erisipela saludable, crítica ó secundaria.—Quemaduras graves: uso de la belladona al interior.—Observacion que puede utilizarse para la historia de las alteraciones locales de los nervios.—De las alteraciones hepáticas, consideradas como complicacion de diversos estados morbosos, agudos y crónicos.—Nueva propiedad del cloroformo.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 21 de enero de 1864.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general. VARIEDADES. Remedios secretos y especialidades farmacéuticas.—Exposicion que los médicos forenses de España hacen á las Cortes, en la que solicitan los honorarios que han devengado, y algunas reformas en el Real decreto de 15 de mayo de 1862.—Parte mensual de los profesores de medicina del Hospital general de esta corte.—Almanaque médico del mes de abril.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ADVERTENCIAS.

Debiendo quedar repartidos los números de EL SIGLO MÉDICO antes de las doce de la mañana del día en que sale, los señores que lo reciban despues de esta hora tendrán la bondad de avisarlo á la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal, á fin de que no se repita esta falta.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residian.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion ó en la Imprenta de este periódico.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, esceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Las colecciones de EL SIGLO MÉDICO están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, cto. principal, á razon de 40 reales tomo en Madrid, y por el correo, franco de porte, 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los días, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

SECCION DOCTRINAL.

REACCION CONTAGIONISTA.

Hay reacciones convenientes, como las hay dañosas; que no siempre ha de mirarse la palabrilla con recelo. Muchas veces la *reaccion* es un verdadero *progreso*, siquiera sea más á menudo el alto que se hace en el camino del mal, y otras veces un alejamiento indudable del bien. Mejor dicho: *reaccion* y *progreso* son una misma cosa; son las dos cosas mismas á la par. La *reaccion* es un *progreso* en aquel sentido, como el *progreso* es una *reaccion* en el opuesto... ¡Palabras sacramentales inventadas por la política, cuya significacion legítima se paran muy pocos á interpretar!

¿Cuál es el *progreso* y cuál la *reaccion*, en la debatida y eterna cuestion del vitalismo y el neo-quimismo? Preguntádselo á Pidoux, á Chauffard y á cien otros autores modernísimos, y os dirán que el *progreso* es el vitalismo considerado de la manera que ellos le conciben y defienden, y la *reaccion* es el materialismo, es la quimiatria, cada día más desacreditada, aun en medio de los admirables adelantamientos de la química y concediendo todo el mérito debido á sus aplicaciones. Os citarán como prueba los multiplicados escritos antiguos en que se han ostentado las propias aspiraciones de dominio sobre la medicina, y os harán ver como se han generalizado de veinte años á esta parte las opiniones vitalistas, hasta el punto de que ni los Sres. Bouillaud y Piorry pueden reputarse ya como organicistas puros. Al contrario, si la pregunta se dirige á Mialhe, por ejemplo, á Schutzenberg ó á esos ingeniosos médicos que al ver la abundancia de fósforo en la masa encefálica, y hechos á considerar como la enfermedad misma aquello que en el cadáver se encuentra, han deducido por un procedimiento análogo que el fósforo es la inteligencia, esa magnífica emanacion de la luz divina.

Pues otro tanto sucede tocante al contagio. ¿Cuál es la *reaccion* y cuál el *progreso*? Ahora, apenas se encuentra ya quien no sea contagionista; habiendo venido á ponerse de acuerdo respecto á la fiebre amarilla, en el punto principal, el Dr. Mellier, que ha sido el más formidable adversario de las opiniones contagionistas, con el Dr. Bertulus, uno de los más ardientes partidarios de ellas... ¡Ved como atacan los dos unánimes, cada cual por su lado, las opiniones del famoso Chervin, de aquel ardiente enemigo de las medidas sanitarias!

Examínense las sesiones de la Academia de medicina de Paris, en la discusion que promoviera el Sr. Mellier con motivo de lo ocurrido en *Saint-Nazaire* con el buque *Anne Marie*, y se advertirá el notable cambio que las opiniones han sufrido en el seno de aquella sabia corporacion.

¿Dónde está aquí el *progreso* y dónde la *reaccion*? Para nosotros el *progreso* no se halla en las opiniones

decididamente anti-contagionistas, sin que por eso nos coloquemos resueltamente en el bando contrario. Diremos tan solo, por ahora, que es discreto apartarse del mal camino apenas se reconoce el error, aun cuando sea muy aventurado echar por el opuesto, quizás para errar también.

Más aceptables nos parecen las opiniones contagionistas; pero no nos agarraremos á ellas ciegamente y con firmeza mientras no venga nueva luz á desvanecer las tinieblas que en este punto de etiología reinan todavía. Una cosa hay clara, y esa admitimos tan solo: que la fiebre amarilla, la peste y el cólera morbo, se llevan de una parte á otra por las embarcaciones, por las personas en mayor ó menor número, y aun por las mercancías y efectos. Esto mismo han reconocido recientemente el Sr. Mellier y otros muchos, y es muy de alabar que no hayan tenido embarazo para cantar una bien clara palinodia.

Y no solo han ganado terreno las opiniones contagionistas de algunos años á esta parte, en términos que apenas se halla en el día quien resueltamente las rechace, respecto á las pestilencias referidas: lo propio acontece con el tífus y fiebre tifoidea, con la fiebre puerperal, con la disentería y otras varias afecciones. ¿Quién deja ya de reputar como contagiosa la fiebre tifoidea? No há mucho que la Sociedad de medicina de Burdeos ofreció un premio al autor de la mejor memoria que se la remitiera sobre esta afección: presentáronse tres, y los autores de todas manifestaron opiniones contagionistas. ¿Qué cambio desde aquellos tiempos en que sentó Chomel, que de mil prácticos había solamente uno que creyera en el contagio de esta enfermedad!

Otro tanto acontece con la disentería, cuyas propiedades contagiosas son sin duda menos claras. Muchos han negado el contagio de esta enfermedad incluso Stoll; pero actualmente casi todos los prácticos que la han estudiado con algun detenimiento siguen la opinion de Lind, Pringle, Zimmermann, Cullen, Desgenettes y otros no menos acreditados autores. También es esta la creencia del Sr. Delioux de Savignac, profesor de clínica médica en la escuela de medicina naval de Tolon, que acaba de publicar sobre la disentería un buen libro de 569 páginas.

Sobra lo expuesto para autorizarnos á preguntar de nuevo: ¿cuál es, en punto á la doctrina del contagio, la *reaccion*, y cuál el *progreso*? Si á las opiniones más flamantes se atiende con preferencia; si lo más reciente y del día es *progresar*, las opiniones contagionistas son un *progreso*; y los que ahora sostengan contrario dictámen tienen que cargar, agrádeles ó nó, con la nota de *reaccionarios*.

Pero en realidad, cuando se trata de asuntos opinables y discutibles, que no se prestan á una severa demostración, en los cuales queda siempre muchísimo desconocido, todo movimiento para aclarar los puntos oscuros y difíciles, en sentidos diversos y aun opuestos, siguiendo métodos y procedimientos distintos, es un *movimiento progresivo*, aunque resulte perdido al cabo, como han resultado hasta el día perdidos, los más notables esfuerzos de los médicos de todas las edades. ¡El fin de todos es *adelantar*, descubrir alguna luz por do quiera que sea; nunca el sumerjirse en impenetrables y eternas tinieblas!

Con lo que resulta, como al principio dijimos, que en medicina, *reaccion* y *progreso* son una misma cosa, ó por mejor decir, *todo es progreso*. La *reaccion*, cuando alguna vez la haya, será contra el error, constituyendo por lo mismo un *adelantamiento*. Tan *reaccion* es la del materialismo respecto al vitalismo, como la de este con relacion á aquel, y otro tanto acontece entre contagionistas y anti-contagionistas.

Y siendo así, y no aspirando los hombres de ciencia, cada cual por la vía que sigue, á otra cosa que al descubrimiento de la verdad que pueda alcanzar, en campo tan confuso como el de la medicina lo es, la débil y limitadísima razón humana, nunca deben hacerse aplicaciones de las palabras que en sus contiendas emplean los políticos cuando se ventilan opiniones médicas.

Los médicos deben saber mejor que nadie, que se halla el

entendimiento humano sujeto á errores y preocupaciones de diversa naturaleza; que la misma pasión al estudio fascina y extravía, y que aun los más crasos errores deben en alguna manera respetarse si proceden de un buen intento. Otra cosa deben saber asimismo los médicos ilustrados, y en verdad que no saben poco si la saben: que rara vez llega á alcanzarse un conocimiento completo y seguro de cosa alguna, y que es una disposición funesta del ánimo la de embargar el entendimiento al servicio de una opinion determinada. El aferramiento pertinaz en una opinion que no reúne las condiciones precisas para ser *definitiva*, por lo mismo que no se funda en conocimientos sólidos y evidentes, es *la esclavitud voluntaria del pensamiento, es todo lo contrario á la libertad del espíritu, es el más depresivo de los servilismos*.

La *reaccion* contagionista que se va efectuando, como la *reaccion* vitalista, no son, pues, *reacciones* en el sentido de retrocesos: son al contrario *movimientos progresivos*, como lo son también los que se hacen en contrario sentido; porque en medicina, todo el que marcha en busca de la verdad *progresar*, aunque de ella se aparte realmente, por cuanto su extravío mismo, que al cabo nota, ó advierte otro por él, le separa antes ó después de aquella dirección para tomar otra más conveniente.

V.

SOBRE LA FIEBRE PUERPERAL EPIDÉMICA.

(Continuación.—Véase el número anterior.)

Prosiguiendo la discusión sobre la fiebre puerperal, usó de la palabra el Sr. Danyau, médico de la Maternidad, cuya opinion sobre el particular había en la Academia gran deseo de escuchar. El Sr. Danyau, en su esplicita profesion de fé, ha consignado terminantemente que, según su modo de ver, dicha enfermedad es de origen miasmático penetrando el miasma generador en la sangre, envenenándola y constituyéndola en aptitud de producir con gran rapidez localizaciones inflamatorias muy variadas, sobre todo en los órganos cuya vitalidad ha sido perturbada por la preñez y el parto. Si no hubiese regresado, ha dicho el orador, con esta convicción del largo viaje que por los años de 1829 y 1830 hice á Inglaterra, en donde á la sazón reinaban ideas muy distintas de las nuestras entre los más eminentes tocólogos del país, mi convicción se hubiera establecido desde luego por sí misma desde mi entrada en el hospital-escuela de la Maternidad, habiéndose confirmado más y más en mi espíritu después de 18 años de práctica y observación en tan extenso establecimiento.

Entrando en la historia de la enfermedad, recordó el orador que en ciertas epidemias se le ha visto asolar, no solo los establecimientos destinados á las paridas, sino las poblaciones, las comarcas enteras, obrando á la vez sobre muchos puntos de un Continente, y aun estendiéndose en algunas circunstancias hasta las hembras de animales domésticos, como se vió en Londres por los años de 1787 y 1788 en las perras; en Edimburgo y una parte de la Escocia por 1851 en las perras y en las vacas. En 1835 la epidemia llegó á estenderse en Praga hasta á las gallinas cluecas.

Si la invasión de tan desoladoras epidemias se anuncia en ocasiones con prodromos precursores, en otras se declara bruscamente y sin hacerse anunciar por ninguna señal apreciable. A las veces cesan tan de improviso como se han presentado, sin que pueda sospecharse la causa ni de su desarrollo, ni de su desaparición: también en la Maternidad se notó el desarrollo, crecimiento, disminución y desaparición de la epidemia, sin que el régimen del establecimiento hubiera cambiado en lo más mínimo, y sin que nada se hubiese hecho para espulsar ó destruir el miasma, que no por ser impalpable deja de ser menos positivo. ¿De dónde brota en ciertos lugares este visitador

funesto, y qué circunstancias felices lo espulsan de los parajes que ha devastado? Hé aquí lo que el Sr. Danyau no pudo decir, si bien hizo notar que las mismas cuestiones podrían ser planteadas al tratarse de todas las otras epidemias.

El Sr. Danyau citó hechos que acreditan la posibilidad de que el feto sea atacado pocos días después de su nacimiento, y aun hallándose todavía en el claustro materno, de la misma enfermedad que vá á acometer á su madre; hechos de que no tiene duda alguna por haberlos observado por sí mismo con harta frecuencia. Si algo puede sorprender á los que no han tenido ocasión de estudiar la fiebre puerperal en los hospitales, es la rapidez con que la enfermedad se declara poco después y aun durante el trabajo del parto, viéndose también mujeres atacadas del mal aun antes de que el feto haya sido espulsado. Hechos análogos se observan también fuera de los hospitales, y el Sr. Danyau ha citado el ejemplar de una joven, que habiendo pasado la noche con sus amigas, fué acometida de repente de un grave malestar, de dolores vagos de vientre, que no eran los del parto, de profunda alteración del rostro y de una fiebre intensa, y que habiendo parido veinticuatro horas después, fué llamado en consulta á causa de una fiebre puerperal de las mejor caracterizadas, que la arrebató rápidamente. Asimismo citó este facultativo el hecho bastante notable de que las mujeres admitidas en la Maternidad, muchos días ó algunas semanas antes del término de la preñez, suelen aclimatarse y resisten mejor á la epidemia que las recién entradas ó recibidas durante el trabajo del parto.

Por lo que respecta al contagio, el Sr. Danyau citó gran número de comadrones ingleses, partidarios decididos de él, y que en apoyo de su opinión han dado á conocer hechos, por los cuales se comprueba que los cirujanos ó comadrones han transmitido la enfermedad á mujeres sanas y á lugares lejanos, después de haberse dedicado á practicar autopsias ó asistido partos en salas ó establecimientos infectados de la fiebre. Muchas observaciones semejantes han sido recojidas en Francia y en Alemania, y si bien algunas pudieran ser dudosas, juzga el Sr. Danyau como una extrema imprudencia, ó casi un crimen, el pasar del examen de una mujer muerta de fiebre puerperal al cuarto en que se halle una parturiente ó una recién parida. Yo creo, añadió, que es un deber absoluto para el médico desde el instante en que se haya declarado la fiebre puerperal en su clientela, redoblar los cuidados de limpieza personal, cambiar á menudo de traje, hacer airear ó someter, si es necesario, á la acción de una alta temperatura, según el proceder de Busch, los que haya dejado, usar con profusión los desinfectantes, en particular cuando sus dedos hayan estado en contacto con las secreciones morbosas, no multiplicar demasiado las visitas, dejando al lado de las pacientes un practicante instruido que pueda suplirle en aquello que sea posible, procurar no ir inmediatamente después de la casa de las enfermas á la de las paridas que se encuentren bien ó que se hallen en los primeros días después del parto; y por último, que sepa detenerse á tiempo ó separarse, si á pesar de todas estas precauciones la enfermedad se extendiera en su clientela.

Por lo que hace al tratamiento, el Sr. Danyau declaró que el sulfato de quinina había fracasado en la Maternidad como en otras partes, y que no habiendo tenido éxito ninguna medicación, nuestros esfuerzos debían dirigirse á prevenir un mal que no podía curarse. En la epidemia de 1856 el Sr. Piedaguel creyó haber preservado las mujeres de su visita administrándoles diariamente el sulfato de quinina unido al carbonato de hierro, antes y después del parto: en virtud de ello, el Sr. Danyau estableció sin demora en la suya el mismo plan, sometiendo á él con exactitud ó con alguna modificación, desde el 17 de noviembre de 1856 al 17 de enero de 1857, á 487 que parieron en la Maternidad, á saber: 272 del 9 de noviembre al 26 de diciembre, y 215 del 26 de diciembre al 7 de enero. De

ellas, 169 usaron exactamente el remedio en la dosis y forma aconsejada por el Sr. Piedaguel, y en 151 se modificó algún tanto el tratamiento establecido por el mismo. De las 169 del primer grupo, 47 fueron trasladadas de las salas de paridas á las enfermerías; con afecciones ligeras 29; con peritonitis 2; con metritis 3; con metro-peritonitis 6, y con fiebre puerperal 7, de las que murieron 4: en resumen, 4 defunciones en 18 casos graves.

De las 122 restantes, 67 llevaron bastante mal la medicación, quejándose 42 de diarrea y 25 de cefalalgia, por lo que fué preciso suspenderles el medicamento; por este motivo el Sr. Danyau, desde el 28 de diciembre, en lugar de los 2 gramos de subcarbonato de hierro prescritos por el Sr. Piedaguel, administró el sulfato de quinina á la dosis de 50 centigramos y píldoras compuestas de 10 centigramos de hierro reducido, 5 centigramos de polvo de colombo y un centígramo de extracto thebaico, de las que propinaba dos cada día.

De las 131 mujeres sometidas al tratamiento modificado, pasaron á las enfermerías 19; 13 por afecciones ligeras, 5 por metro-peritonitis y 1 por fiebre puerperal, que fué seguida de la muerte; de modo que en 300 sometidas al tratamiento preventivo solo hubo 5 muertas. En las 187 no sujetas al tratamiento, hubo 34 que hubieron de ser trasladadas á las enfermerías, 11 por afecciones poco graves, 14 por metritis ó metro-peritonitis y 9 por fiebre puerperal, de la que murieron 5; siendo el resultado final el de una defunción de 60 paridas que habían hecho uso del tratamiento preservativo, y 1 por cada 37 de las que no lo emplearon.

Es de advertir que los ensayos del Sr. Danyau fueron practicados á la sazón que el estado sanitario de la Maternidad había mejorado considerablemente, y el Sr. Piedaguel los había realizado en el Hôtel-Dieu en medio de la epidemia, y sin embargo, los resultados anunciados eran mucho más favorables que los de la Maternidad. De cualquier modo que sea, el Sr. Danyau no tiene una confianza absoluta en este tratamiento, creyendo que es necesario recurrir á medidas más radicales para la preservación de la fiebre puerperal, y considerando como medio más eficaz la supresión de los hospitales de partos y la creación de salas especiales en los hospitales ordinarios; si bien ha recordado que en muchas epidemias de las observadas en París, en Edimburgo y en otras grandes ciudades, la enfermedad ha empezado por las casas particulares, estendiéndose después á los hospitales de paridas, en donde á la verdad ha adquirido un grado de violencia mucho más considerable. Por otra parte, se ha probado que muy á menudo los destrozos producidos en las poblaciones son considerables, y que los socorros á domicilio en reemplazo de los establecimientos públicos no ofrecen todas las ventajas que se han esperado de ellos. La supresión de los hospitales y servicios especiales de parturientes, ha añadido el orador, sería muy probablemente mucho menos ventajosa á las mujeres de lo que se ha pensado: en primer lugar sería fatal para estudios que no se pueden sustituir, rebajaría la instrucción práctica, nos conduciría, en lo que concierne á las comadres, al tiempo de las matronas imperitas, y no sería menos penosa á las pobres indigentes de las ciudades que á las de los campos.

Lejos de pensar en la supresión de estos establecimientos, el Sr. Danyau quisiera que se aumentase su número para evitar la aglomeración de mujeres, hacer más raras y menos mortíferas las epidemias y multiplicar los centros de instrucción. Los pequeños hospitales son en su sentir muy preferibles á los grandes, según la convicción que ha adquirido recorriendo la Inglaterra, la Escocia y la Irlanda hace treinta años: por lo mismo quisiera que tanto en los hospitales grandes como en los pequeños hubiese siempre salas desocupadas para poder airearlas todas durante cierto tiempo, cambiar las camas y demás efectos y encalar las paredes; sin que por ello dejara de cerrarse absolutamente el establecimiento si se declarase una epidemia.

A su vez el Sr. Cazeaux se ha manifestado localizador, explicando la gravedad de las lesiones en la fiebre puerperal por el estado especial de la parida y por la alteracion que han experimentado sus líquidos. Que sean esporádicas ó epidémicas, las lesiones encontradas en la autopsia de las desgraciadas muertas de fiebre puerperal, todas pertenecen á las flegmasías por sus síntomas y por sus caracteres anatómicos, debiéndose la gravedad á su estension, á la importancia del órgano afectado, así como tambien á la alteracion profunda que al fin de la preñez han sufrido los líquidos; esto en cuanto á los casos esporádicos, que por lo que hace á los epidémicos es preciso añadir la influencia oculta del génio epidémico.

El Sr. Cazeaux se ha presentado muy contagionista, citando el ejemplo del Sr. Moreau que antes de ser médico de la Maternidad y despues de dejar de serlo, jamás ha encontrado la fiebre puerperal en su práctica particular. Desearia que en tiempo de epidemia los médicos de hospitales no solo tomasen las mayores precauciones para no trasportar el mal consigo, sino que aun cesasen de visitar durante algun tiempo si aquellas precauciones se hacian insuficientes.

Como la mayor parte de los oradores que le habian precedido, el Sr. Cazeaux reconoció la casi constante ineficacia de los tratamientos empleados: sin embargo, aseguró que no habia visto sucumbir ninguna de aquellas en quienes habia conseguido producir la salivacion por medio del calomelano dado á dosis refractas; desgraciadamente es muy difícil obtener la salivacion, y si se encontrase un medio para alcanzarla con seguridad, se tendria quizá en él el específico de la fiebre puerperal.

El Sr. Cazeaux no cree científicamente adoptable la denominacion de tífus puerperal, porque esta palabra induciria á creer que la enfermedad se desarrolla constantemente bajo la influencia de la aglomeracion de sugetos, cuando con el mismo número de camas, la misma ventilacion de las salas y sin que en nada hayan variado las condiciones higiénicas del establecimiento, se vé estallar una epidemia de las más mortíferas, repentinamente y despues de una calma de muchos meses. Tampoco cree que con cerrar los grandes hospitales y sustituirlos por otros más pequeños se evitaria la fiebre en cuestion, cuyo principal agente reside en el estado del individuo. Lo que precisa es la buena higiene, oponerse de todas veras á las sangrías preventivas, que aún se prodigan en demasía á las mujeres embarazadas, sanear los barrios bajos, hacer desaparecer las viviendas insalubres, facilitar en lo posible el pan de cada dia; en una palabra, mejorar la salud de los pobres.

El Sr. Bouillaud, en un largo discurso, examinó la cuestion de una manera general, fijándose sobre todo en la naturaleza de la fiebre puerperal, y concluyendo de ello que en el estado actual de la ciencia no es aceptable la existencia bajo el nombre de fiebre puerperal de una fiebre esencial, específicamente distinta de las ya conocidas y de exclusiva pertenencia de las recién paridas, por juzgar que en los casos ordinarios las infecciones séptica y purulenta de la sangre son muy bastantes para explicar los fenómenos generales que constituyen el fondo de la entidad piretológica á que se ha dado aquel nombre.

Por segunda vez usó de la palabra el Sr. Dubois para examinar la cuestion del contagio, cuyo modo de propagacion no admite sino bajo reserva, ni cree que un cirujano, por ejemplo, que haya asistido á una enferma ó practicado una autopsia, pueda trasportar consigo el principio contagioso y transmitirlo á la parturiente que vá á auxiliar. El Sr. Dubois ha perdido sin duda alguna enfermos de fiebre puerperal, porque ha visitado un gran número y en épocas muy diversas; pero al principio del año ha atravesado una epidemia muy mortífera, y aunque concurrió á muchas autopsias, sin tomar á la verdad una parte directa y manual en ellas, ninguna de sus clientes ha sufrido por esta triste eventualidad: el orador citó y refutó en seguida á muchos prácticos de Inglaterra, que aseguran apoyados en ciertos

hechos que la fiebre puerperal ha sido trasportada por facultativos, cuyos vestidos se encontraban saturados de los miasmas contagiosos: la mayor parte de estos hechos seguramente pueden explicarse por ciertas coincidencias que cada dia presenciarnos. Por ello fué que á fines de 1855, llamado el Sr. Dubois para una jóven que parió antes de tiempo, y en la cual se presentaron síntomas graves de metro-peritonitis combatidos con toda felicidad, habiendo asistido algunos dias despues á otras dos jóvenes en un parto muy feliz, fueron bien pronto invadidas de una fiebre puerperal á que sucumbieron ambas. Preocupado tristemente por esta doble catástrofe, resolvió abstenerse por algun tiempo de asistir á partos, y confió á los cuidados de otros comadrones cuatro jóvenes que se hallaban en el término de la preñez: la una por su consejo marchó al campo y fué asistida por un profesor muy experimentado; las otras tres fueron acometidas de los más graves accidentes de fiebre puerperal, sucumbiendo una de ellas y tardando mucho en restablecerse las dos restantes: ¿no es evidente, dice el Sr. Dubois, que si yo las hubiera asistido, se hubiera creído les habia transmitido el principio contagioso? Mas si esta propiedad fuera tan poderosa que obrara á pesar del cirujano, su accion sería mucho más pronunciada en las salas en que reina la influencia epidémica, y las paridas inmediatas á las enfermas deberían ser las primeras atacadas, lo que de ordinario no sucede. Al principio del año reinó en la clínica una epidemia muy mortífera, pero de corta duracion, y entre veinticinco casos no se comprobó fuesen atacadas dos enfermas de las camas inmediatas una á otra. Los hechos de contagio no son tan evidentes como se ha dicho, y á no ser así, no solamente el comadron, entre cuyas enfermas se hubiera declarado la fiebre, sería un conductor de pestilencia que debia desterrarse, sino que los hospitales destinados á recibir parturientes serian fatalmente un foco de infeccion funesto para todas las desgraciadas que vinieran á refugiarse á él; militando al lado de esta opinion grandes peligros, importa mucho que su asentimiento no llegue á estenderse entre el público.

El Sr. Dubois, abordando la cuestion del tratamiento, hizo ver que se ha introducido bastante confusion en los espíritus con este motivo. Ha ensayado concienzudamente todas las medicaciones propuestas, y en general han sido ineficaces. En la propagada por el Sr. Beau, la diferencia de resultados conseguidos en el hospital Cochin y en otros hospitales, se explica muy bien por la confesion de este médico, que no cura la fiebre puerperal que se estiende por encima de la region umbilical; y la lentitud del pulso señalada por el Sr. Depaul, resultado segun el Sr. Beau de la administracion del sulfato de quinina, es un fenómeno curioso pero sin importancia, en razon á que en resumen este medicamento es tan impotente contra la fiebre puerperal como cualquier otro.

Despues de esta declaracion tan poco consoladora, el Sr. Dubois dedujo que no cumplia al profesor ocuparse de otra cosa que de prevenir un mal que no sabia curar, considerando de dos clases los medios profilácticos que podrian emplearse: los unos, aplicables durante la preñez, consistirian en hacer menos accesibles á las mujeres á las causas morbíficas; los otros, aceptables durante y despues del parto, comprenderian las condiciones exteriores en medio de las cuales se verifica este importante acto.

Habiéndose propuesto los tónicos para llenar la primera indicacion, y habiendo el Sr. Dubois empleado sin suceso el hierro y la quina, cree que si existe positivamente alguna profilaxis debe consistir en la salud robustecida por una buena higiene durante la gestacion, de lo cual carecen por desgracia las infelices que reclaman los auxilios de la asistencia pública en el momento del parto; ávidas de aire y alimento, al llegar á los hospitales de Maternidad solo encuentran en ellos un aire aun más malsano que el que hasta entonces han respirado.

Se ha pedido por algunos higienistas la supresion de los hospitales de parturientes, y se ha enunciado la idea de

sustituirlos con casas especiales situadas en el campo. Tan radical reforma no es factible, en concepto del Sr. Dubois, en las condiciones actuales de nuestra sociedad. En efecto: ¿qué se harían las cinco ó seis mil mujeres que anualmente se reciben en aquellos? Irian á los nuevos hospitales, se replica; pero ni la mayor parte podrían ser admitidas, ni es tan factible sufragar los enormes gastos que su posibilidad lleva consigo. Por lo tanto, en vez de innovar, el Sr. Dubois está más bien por mejorar, limitando sus deseos á la fundación de establecimientos auxiliares, separados de los hospitales ordinarios, capaces de recibir cada año de seiscientos á ochocientos parturientes. Estos edificios deberían estar divididos en dos cuerpos principales, de capacidad igual y enlazados por dos galerías laterales; las salas servirían solo para diez camas con espacio y ventilación suficientes, permitiendo su crecido número ocuparlas alternativamente y despues de haber purificado y renovado su mobiliario respectivo. Si como es presumible esta reforma no alcanza á preservar absolutamente de nuevas epidemias, entonces podría recurrirse, temporalmente y dentro de ciertos límites, á la asistencia domiciliaria.

Al Sr. Dubois sucedió en la tribuna el profesor Trousseau, quien al ocuparla por segunda vez en esta discusión lo verificó durante dos sesiones con una brillantez poco común. Enfrente de las doctrinas sostenidas por los esencialistas y los localizadores, el Sr. Trousseau no ha titubeado en clavar la bandera de una nueva doctrina, la de la especificidad: conforme á las ideas del eminente orador, la fiebre puerperal es resultado de una causa desconocida en su esencia, de naturaleza especial ó específica y que tiene la mayor analogía con los virus. La fiebre puerperal como la viruela, como la sífilis y como la rabia, ni preexiste en el organismo ni la constituyen los accidentes que la revelan. Para ser mejor comprendido el Sr. Trousseau formuló su pensamiento en las proposiciones siguientes: 1.^a La enfermedad llamada fiebre puerperal no se diferencia en nada de la fiebre quirúrgica, ni de la fiebre purulenta. 2.^a En la mayoría de los casos la promueve la llaga placentaria. 3.^a Su causa eficiente, desconocida en su esencia, es bien notoria por sus efectos. 4.^a Es casi absolutamente imposible contraer esta fiebre aun en el foco epidémico hallándose libre de todo traumatismo.

Rebatiendo la doctrina de la preexistencia, no ha temido asegurar, á pesar de las protestas del Sr. Depaul, que la fiebre puerperal es desconocida en los departamentos, siendo preciso diferenciar la peritonitis de las recién paridas, los accidentes puerperales y la fiebre puerperal. Ved, dijo el orador, á esas mujeres del campo admirablemente constituidas, sanas y enteramente rústicas que procedentes de parajes en que no reina tal fiebre vienen á parir á París y mueren á consecuencia de ella en dos ó tres días: preciso es, pues, que la hayan contraído, porque en ellas no preexistía, y ha sucedido en este caso como acontece con la viruela ó cualquiera otra fiebre eruptiva. ¿Si hubieran permanecido en su casa, aunque en habitaciones insalubres y sin los cuidados y socorros ilustrados que abundan en nuestras casas de Maternidad, hubieran sucumbido estas infelices á la fiebre puerperal? Seguramente nó, porque esta no existe en los pueblos pequeños, y menos aun en la campiña: hay pues otra cosa más que la predisposición y la violación de la higiene y de las prescripciones de la ciencia; hay algo más que una lesión orgánica, y esta otra cosa y este algo más, es el elemento especial, la causa específica, el virus.

El Sr. Trousseau no se halla conforme con los esencialistas en que el estado general preceda y subordine las lesiones locales; pero en su concepto, la fiebre puerperal principia invariablemente por una lesión local, que si bien es el principio de todo, no es sin embargo la causa de la enfermedad. Por ejemplo, la flebitis, la linfagitis, afecciones muy comunes en la fiebre puerperal, no tienen para el orador la importancia que ha querido dárseles; en todo parto, en toda amputación, en toda llaga grave, en todo

traumatismo, en fin, hay flebitis; de igual manera que en la mujer muerta quince días despues del parto, y en el puerperio, se encuentra en las venas coágulos obturadores y demás señales de flebitis adhesiva.

El Sr. Trousseau dá por asentado que la flebitis no es de ordinario grave por sí misma, de manera que la *phlegmasia alba dolens* es una flebitis, y sin embargo no se muere de ella; si despues de haberla padecido se muere de otro mal, la autopsia deja descubrir en los miembros señales evidentes de flebitis obturadoras, viéndose depósitos de fibrina que adhieren entre sí las paredes de los vasos, de igual modo que en la pleuresía la linfa plástica derramada en las cavidades pleuríticas acarrea la adherencia de las pléuras. En la *phlegmasia alba dolens* jamás se presenta la supuración; una nodriza, un amputado, un canceroso, etc., pueden tener esta enfermedad como complicación y morir de su mal primitivo; jamás se muere á consecuencia de la *phlegmasia alba dolens*. Si pues la flebitis no es tan peligrosa por sí, á pesar de su extensión y aunque se la vea ocupar el intervalo que separa los pies de las venas ilíacas; si por sí no determina jamás accidentes verdaderamente graves, ¿por qué concederle tan grande importancia en las recién paridas? Si aquí hay algo de importante no es precisamente la flebitis, es *ese algo específico* que en este caso lleva consigo.

En cuanto á la reabsorción del pus, se ha olvidado, dijo el Sr. Trousseau, que no se ha comprobado, y que todos los micrografos la ponen en duda. El pus legítimo ó sin descomponerse no es reabsorbido; para ello sería preciso que atravesara el pulmón, y despues de esta travesía no podía ser de ningún modo semejante al que directamente procediese de una llaga. Lo más que han demostrado las experiencias de Magendie y de Gaspard es, que las inyecciones de pus flegmonoso hechas en las venas de un perro determinaban malestar y diarrea durante un corto tiempo, presumiendo que lo mismo debía suceder en el hombre. Sin embargo, si el pus de un animal muermoso inyectado de esta manera produce accidentes terribles, es muy probable, segun el Sr. Trousseau, que el pus de una mujer afectada de fiebre puerperal hiciese perecer á otra á quien se le inoculase, la cual sucumbiría, no por el pus, sino por las cualidades particulares de él. El pus por sí producirá la fiebre héctica, la fiebre colicativa; pero no la fiebre quirúrgica ni la fiebre puerperal, ni el envenenamiento; aquí reside una causa particular, adventicia, especial, específica; en una palabra, como la hay para el muermo, las enfermedades carbunclosas, etc.

El Sr. Trousseau examinó á continuación las estadísticas del Sr. Béhier en el hospital Beaujon, de la Maternidad y del Sr. Tarnier en el dozavo distrito. En el hospital Beaujon, de 855 mujeres paridas en el período de cuatro años, 542 han presentado señales de fiebre puerperal, sucumbiendo 67, ó sea 1 entre 12. En la Maternidad, durante los mismos años, de 15,946 murieron 724, ó sea 1 entre 19. El Sr. Tarnier, en el dozavo distrito, señala una defunción en 322 paridas, y el Sr. Marc d'Espine, de 5 á 8 para 1,000.

Al contemplar una mortalidad tan espantosa en el hospital Beaujon, en un establecimiento de 18 camas, colocado en las mejores condiciones higiénicas, tal cual lo desea el Sr. Dubois, no ha podido menos el Sr. Trousseau de oponer á tan tristes resultados la falta casi absoluta de fiebres puerperales en las campiñas, por deplorable que sea la situación de las paridas, bajo el aspecto higiénico. ¿Se deberá deducir de aquí, añade el mismo, que la fiebre puerperal sea resultado del amontonamiento de las paridas? Nó, porque habiendo examinado con detención los registros oficiales de entradas y defunciones de las paridas en la Maternidad y otros hospitales, y comparando los años de acumulación de enfermas con los desahogados, ha encontrado en estos muy superior la cifra de las defunciones. No pretende con esto el Sr. Trousseau probar que deben acumularse las enfermas, sino demostrar que el amontona-

miento no ocasiona por sí la fiebre. En cuanto al contagio, lo acepta con restricciones, y sin prestar entero asentimiento á las historias apócrifas de contagio por los vestidos, se halla dispuesto á creer que es posible conservar y trasportar á largas distancias los miasmas de que uno se halle impregnado. En 1802, los ingleses de regreso de Egipto, importaron en Gibraltar la oftalmía militar, de que hasta la fecha no han podido verse libres, á pesar del esmerado empeño y grandes cuidados con que han tratado de conseguirlo. En 1815, los mismos ingleses condujeron esta oftalmía á Bruselas, donde aparece desde entonces y desaparece cuando le place; el contagio no es otra cosa para el Sr. Trousseau que una afección específica.

En resumen, el Sr. Trousseau se aproxima á los localizadores en cuanto admite una lesión previa (flebitis, angio-leucitis); pero se aleja de ellos al pretender que esta lesión reciba un carácter especial de una causa particular específica, entrando de lleno en la esencialidad; no cree en la influencia de la lesión local por sí misma, del mismo modo que no juzga bastante la intensidad de los accidentes locales para determinar la gravedad de la viruela, una vez inoculada.

(Se continuará.)

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

DEL AMASAMIENTO DE LOS ÓRGANOS;

por el Sr. Martín de Pedro (1).

Expongamos ahora algunas observaciones:

1.^a *Contusion profunda en el hipocóndrio izquierdo.*—Estando escribiendo estos artículos fuimos llamados á visitar á D. N. N., hombre robusto, de 30 años de edad; acababa de recibir una enorme contusion en la parte postero-inferior del hipocóndrio izquierdo; se habia resbalado al bajar de una escalera y con todo el peso del cuerpo habia chocado contra el borde de un escalon; habia quedado casi sin sentido; cuando nosotros le vimos no podia hablar, las inspiraciones eran muy cortas y dolorosas y se hallaba en un estado grande de angustia: reconocimos detenidamente la region, no habia fractura alguna; por parte de los órganos abdominales parecia no existir alteracion; se habia formado un equimosis sobre la parte media de las tres últimas costillas, y á la presion se aumentaba el dolor que evidentemente era parietal.

Inmediatamente determinamos hacer el amasamiento: dimos primeramente una fricción con aceite caliente; pasamos suavemente un lienzo por encima del punto dolorido y en una gran estension; aumentamos la fuerza de la fricción paulatinamente hasta terminar en fuerte; con el mismo lienzo arrollado percutimos alrededor y sin fuerza, despues el punto dolorido; aumentamos la intensidad de la percusion; imprimimos movimientos del tronco en diferentes sentidos, y aquel enfermo que quince minutos antes no podia ni respirar, se sentó y pidió un cigarro. Él habia sufrido mucho con las fricciones, pero aquella noche descansó bien. Un amasamiento análogo al día siguiente completó la curacion.

2.^a *Contusion en la ingle.*—Un ilustrado abogado, amigo nuestro, recibió una cox de uno de los caballos que tiraban el coche en que viajaba; sintió un fuerte dolor en la ingle; nos habia oido hablar algunas veces del amasamiento y le puso en práctica en seguida: como buenamente pudo hizo un rollo del pañuelo y empezó á frotarse y sacudir la region enferma; echó á correr, al principio con mucha dificultad, y corriendo y golpeándose en la ingle desapareció el vehemente dolor y evitó las consecuencias de una contusion bastante fuerte, puesto que á los quince días nos lo refirió y aún se veian restos de un estenso equimosis.

(1) Véase el número anterior.

3.^a *Torcedura del pié derecho.*—Un labrador de Navarra reclamó nuestra asistencia para una torcedura ó retortijon del pié derecho hácia adentro, consecutiva á un mal paso; cuando le vimos, habia trascurrido muy poco rato: sentia un gran dolor para los movimientos del pié y no podia sostenerse sobre él; una ligera tumefaccion se habia ya presentado, no nos permitia hacer ninguna exploracion. Le dijimos lo que íbamos á hacer, prometiéndole una curacion pronta. Le amasamos la region enferma con algun temor; era el primero de esta clase en que lo espermentábamos: nos limitamos á fricciones y movimientos bastante suaves; se quejó de mucho dolor durante la manobra; le dejamos descansar, y él empezó á probar los movimientos; con asombro nuestro echó á andar: decia que aun le quedaba un poco de dolor, y reclamaba de nosotros que le quitásemos aquel resto de enfermedad, como lo hicimos. Se le aplicó un emplastro confortativo y al día siguiente pudo trabajar.

De esta clase de afecciones hemos tratado muchas con el amasamiento y siempre con el mismo feliz éxito; transcribiremos solo otra en la que habia ya signos evidentes de inflamacion.

4.^a *Torcedura del pié derecho.*—D. N. N., de 27 años de edad, de fuerte constitucion; al bajar del coche un día que iba de paseo, se apoyó en un guijarro redondo; inmediatamente se le torció el pié hácia adentro. Cuando le vimos habian trascurrido algunas horas; sentia un dolor vivo en las articulaciones de la garganta del pié; un tumor sinovial se habia ya formado en el dorso y sobre las articulaciones lisiadas; se distinguia bien una inflamacion incipiente: le propusimos el amasamiento y le hicimos como de tanteo, ligeramente; pero cuando vimos que un alivio y disminucion de todos los síntomas habian seguido á la primera tentativa, completamos el amasamiento con fricciones, percusiones y movimientos estensos; le aplicamos una venda y faltando á nuestro mandato de que continuase en cama, aquella misma tarde le vimos en paseo.

5.^a *Dislocacion del primer metacarpiano de la mano derecha.*—Un hombre en una riña quiso dar á su contrario un fuerte puñetazo; el otro le opuso el brazo, en el que chocó solo el dedo pulgar y fué echado fuertemente atrás; le vimos enseguida, tenia dislocado el metacarpiano primero de la mano derecha y en una estension forzada; redujimos la luxacion, pero era tanto lo que habia sufrido la articulacion, que á pesar de estar bien adaptadas las superficies articulares, de haber desaparecido la deformidad y ser posibles los movimientos, estaba tan laxa que el hueso propiamente hablando bailaba; se le cojia y se le daba toda clase de movimientos y se oia el choque de las superficies cartilaginosas; teníamos reducida la luxacion y la sostuvimos adaptada con un vendaje apropiado. Viendo que pasados algunos días no se consolidaba, sustituimos el vendaje simple con uno almidonado, pero no conseguimos evitar aquella extrema movilidad; nos decidimos entonces á hacer uso del amasamiento, y en pocos días conseguimos vigorizar una articulacion que ofrecia hasta entonces los caracteres más bien de una falsa que de fisiológica.

6.^a *Reumatismo crónico de ambos deltoides.*—N. N., de 40 años de edad, ayudaba á su marido en los trabajos de fragua; un día salió sudando despues de trabajar, se enfrió y fué invadida de dolores reumáticos; los hombros fueron las regiones más afectas; duraron algunos días, pero al cabo desaparecieron los dolores; la dificultad á los movimientos continuó y hasta terminó por una imposibilidad absoluta de contraer ambos deltoides. A los cinco meses de la invasion de la enfermedad tuvimos ocasion de verla: su estado general era satisfactorio, pero los miembros torácicos no tenían movimiento

alguno en la articulacion húmero-glenoidea; se veía imposibilitada de vestirse y de todo acto en que aquella articulacion tuviese que tomar parte. Reconocimos los hombros y encontramos una disminucion considerable en el grosor de ambos deltoides; al través de ellos se podia estudiar con el tacto la articulacion, y además estaban en un estado de contractura: hicimos el amasamiento de los hombros por espacio de varios dias, ayudamos este con un tratamiento general apropiado, y al mes la enferma habia recobrado las funciones de sus brazos.

7.^a *Crujido de riñones.*—Un labrador durante las faenas agricolas del verano pasado quiso cargarse un costal de trigo; estaba muy echado hacia atrás y el costal le *venció el cuerpo*; sintió en el acto un crujido en los riñones y se quedó como envarado; le vimos inmediatamente; se quejaba de un fuerte dolor en la region lumbar, estaba el tronco doblado hacia adelante, pero no le era posible sacarle de aquella postura; le hicimos en seguida un fuerte amasamiento y en el acto pudo hacer toda clase de movimientos; á la mañana siguiente repetimos las percusiones fuertes y las fricciones, le aplicamos el emplastro de Vigo, y aquella tarde volvió al trabajo.

De esta enfermedad han sido varios los casos tratados con tan buen éxito por el amasamiento. Antes de decidarnos á experimentar le tratamos otros por diferentes planes y siempre nos costó semanas conseguir la curacion.

8.^a *Histerismo con sensacion de bolo histérico y gastralgia neumatos.*—Animados con el resultado del amasamiento en un hecho de esta clase verificado por una curandera en nuestra presencia, hemos recurrido varias veces á él en casos análogos. Era muy notable la molestia que sufría una pobre tísica con la sensacion de bolo histérico, dolor epigástrico profundo y como de debilidad, y pneumatosis abdominal; muchas veces la aliviamos con el amasamiento epigástrico, desaparecía la sensacion molesta, arrojaba en eructos los gases acumulados y aun se debían absorber algunos, porque disminuía extraordinariamente la tension abdominal; se escitaba el apetito y las digestiones se hacían con alguna más perfeccion.

9.^a *Atrofia muscular progresiva.*—D.^a N. N., natural y residente en los Arcos (Navarra), de 42 años de edad, temperamento nervioso, constitucion floja; habia gozado de una salud regular. Entre sus antecedentes de familia se encontraba uno de importancia; su madre habia sufrido un ataque de apoplejia nerviosa (1).

La enferma en cuestion habia sido propensa á ataques de histerismo y dismenorreas; sin poder ella marcar la época de aparicion de su enfermedad, dice que hacia nueve años que sin causa conocida empezó á sentir una debilidad en la mano derecha con temblor en el dedo meñique; la debilidad de la mano fué aumentando progresivamente hasta el punto de perder ciertos movimientos de la misma. En la otra se habia inaugurado posteriormente una escena análoga.

Ningun resultado se habia obtenido de los diferentes planes á que habia estado sujeta.

(1) Nosotros no la visitamos en esta enfermedad que segun se nos dijo fué caracterizada de *apoplejia sanguínea*. Véase en qué nos fundamos para creerla *nerviosa*. Es una señora de 71 años, temperamento nervioso; ha padecido con frecuencia histerismo; es propensa á *vértigos con aura epigástrica*, que terminan por un flujo gástrico seroso; al menor trabajo siente hormigueos en los dedos. Fué atacada á los 65 años de una enfermedad en que perdió el sentido, pero oía hablar entretanto: cuando volvió en sí se encontró con *fuerte ruido de cabeza*, pesadez y cansancio general y una ligerísima desviacion de una comisura de los labios; se restableció completamente muy pronto.

La atrofia muscular progresiva de su hija hace el complemento del diagnóstico del ataque que sufrió.

Cuando visitamos por primera vez á esta señora nos llamó mucho la atencion la forma de su mano; habia perdido la regular y discordaba en todo de la izquierda; los dedos se hallaban en semiflexion por la articulacion que mueve la segunda falange sobre la primera, la última falange de tres dedos semi-anquilosada en la estension; á las eminencias carnosas tenar é hipotenar habian reemplazado fosas que simulaban una estrechez y desviacion de la mano que no existia. Fosas análogas sustituían á los segmentos cilindroides correspondientes á los músculos de las regiones antebraquial anterior y esterna.

La mano estaba temblorosa y principalmente los dedos primero y último; si se le daba la mano mandándole apretar, sentía uno bastante esfuerzo, pero le era imposible cojer de una mesa un objeto diminuto como un alfiler.

En una palabra, la enferma tenia una atrofia muscular progresiva, que empezó por la mano derecha y posteriormente ha aparecido en la izquierda.

El tratamiento que creimos indicado era en relacion con las lesiones existentes, los escitantes del sistema muscular; hicimos *uso continuo* del amasamiento por espacio de un año; dos temporadas le administramos los estrigneos, y muy posteriormente empleamos la electricidad valiéndonos del aparato eléctrico-magnético de Breton Frers. El amasamiento se aplicó, antes de usar los otros agentes, por largo tiempo y obtuvimos de él algunos resultados, con mucha lentitud, si, pero conseguimos activar la nutricion muscular; los movimientos se hicieron más delicados y las fosas atróficas se rellenaron aunque incompletamente.

Finalmente, empleamos el amasamiento como de tanteo y á la desesperada, y su buen resultado nos animó á emplear los otros dos poderosos agentes (1).

Hemos terminado la exposicion de cuanto al amasamiento se refiere, aunque en algunos puntos no hemos hecho mas que pasar muy por encima.

El objeto de estos desaliñados renglones es tratar de hacer extensivo este casi nuevo agente terapéutico, que indudablemente es capaz de muy buenas aplicaciones.

MARTIN DE PEDRO.

De las estrecheces de pecho como causa de exencion del servicio de las armas.

Si ciertamente son árduas y difíciles todas las tareas á que de continuo se consagra el médico en el ejercicio de su profesion, hay una en que periódicamente se ocupa, que, á la vez que ciencia, exige rectitud de conciencia á toda prueba, para de este modo guarecerse de la maledicencia que continuamente le acecha, y de la apreciacion de los actos que todo el mundo parece tiene derecho á juzgar, singularmente los profesores que residen en los pueblos, al considerar contrariada su opinion de un modo injustificable.

Nosotros, los primeros, que ejerciendo estas funciones ante los ayuntamientos hasta el año anterior, hemos participado en algunos casos de creencias acaso erróneas; unas veces no nos hemos podido dar razon de los resultados, y otras, por fin, nos convencimos militaba más la razon en los que opinaron en

(1) Por espacio de más de un año tuvimos la paciencia de continuar el plan prescrito; fué tanto el alivio que conseguimos que casi nos hicimos la ilusion de dominar tamaña dolencia; la mano llegó á tomar su forma propia y apenas se veía falta de simetría con la otra; los movimientos llegaron á ser tan perfectos que permitían á esta señora labores de aguja bastante delicadas. Desgraciadamente una fuerte contusion en la cabeza, que conmovió el cerebro, nos hizo perder en poco tiempo el trabajo de tantos meses. Quisimos volver á la aplicacion de la electricidad; pero la enferma se hizo tan sensible á ella, que aun cuando el graduador estuviere marcando el minimum de intensidad, la enferma se ponía en un estado convulso, por lo que suspendimos su aplicacion.

contra. Pero lo que más hirió la susceptibilidad de nuestros oídos, fué las suposiciones de atribuir los resultados á medios viles, raquíticos, miserables, que influían en el ánimo de los profesores. ¡Como si tan fácilmente se accediese á los deseos de los interesados, poniéndose en connivencia con otros profesores con proposiciones vergonzosas! ¡Como si no se comprendiese la altura que la profesion coloca en asuntos de tanta importancia y tanta responsabilidad moral y legal! ¡Cuántos á la sombra de un profesor inocente harán vilmente su agosto explotando la credulidad de los padres, suponiendo que la solucion pende del interés!... Dejemos estas consideraciones que nos conducirían á un objeto lejano de nuestro propósito, y contentémonos con llamar la atención de las autoridades para que vigilen con actividad incansable á los traficantes, que de seguro encontrarán, y les apliquen la ley con el rigor de que son acreedores.

El cuadro, si bien ha mejorado notablemente con referencia á sus anteriores, contiene defectos que se prestan á soluciones problemáticas, susceptibles de interpretarse en todos sentidos; y mientras no pueda la ciencia resolverlos de un modo matemático, circunstancia casi imposible, imperará la duda en las personas cuyos resultados son adversos: entre tanto, sírvanos de consuelo la prensa para justificar nuestros actos en armonía con aquella, y plumas mejor dispuestas discutan la cuestion que hoy someto á su examen dimanada de un reconocimiento.

¿Es útil para el servicio de las armas un mozo cuyo perímetro torácico mida menos de 80 centímetros un dedo más bajo de la tetilla, cuando le acompaña escasa nutrición? ¿Puede colocarse este defecto en el núm. 70 de la clase primera?

La ley establece: *Vicios de conformacion de la cavidad y paredes torácicas que dificulten ó deben dificultar la respiracion, la circulacion ó el uso de las prendas de equipo y armamento.*

Entre las varias discordias que tuvimos el sentimiento de dirimir en la caja de la quinta anterior, tenemos una de un mozo de Corbalan llamado Pedro Morante y Casas, que alegó disnea y dolores en el pecho, sin espediente, de oficio pastor, temperamento linfático, residente en un pueblo, cuya naturaleza de terreno es areno-arcillosa y caliza, muy poblado de árboles, de poco cultivo, sobre 6,000 piés sobre el nivel del mar, escaso de aguas, respirando casi constantemente un aire frio y seco. Sin embargo de tan buenas condiciones higiénicas se ofreció al reconocimiento con la nutrición lánguida, escápulas salientes, que demostraban la mayor actividad de funcion en los músculos inspiradores; la percusion y auscultacion no revelaron padecimiento alguno, la medicion un dedo por bajo la tetilla dió 72 y medio centímetros; en su consecuencia consideramos este individuo como comprendido en el número 70 de la clase primera y dirimiéndola en favor de la inutilidad.

Ahora bien: considerado este individuo anatómica y fisiológicamente, ¿es útil para el servicio de las armas? ¿es cuestionable su inutilidad? Véamoslo: si todas las partes del organismo exigen el desarrollo necesario para concurrir con desahogo al ejercicio de sus funciones; si los órganos pasivos de la cavidad torácica carecen de las dimensiones que reclaman la importancia de los aparatos que encierra, es lógico inferir que de esta falta de desarrollo deben participar los centros circulatorios y los órganos respiratorios. Ahora bien; si son pequeños, la circulacion aunque con más frecuencia debe mandar menos caudal de elementos nutritivos á reparar las pérdidas que constantemente sufre la organizacion, por lo que no hay compensacion. La respiracion, si los pulmones carecen de las dimensiones necesarias, forzosamente el calibre de los tubos bronquiales debe ser menor; de aquí que, no obstante, el pulmon recibió en este individuo un aire denso, seco, proporcionándole fácilmente una gran cantidad de oxígeno la columna pequeña que puede recibir, no ofreciendo la estensa superficie que el estado normal, se infiere que la hematosis debe guardar las mismas proporciones, y la nutricion privada de medios proporcionados para constituirle en un temperamento con los atributos del sanguíneo propio de los habitantes de una zona que tan buenas condiciones de vida les ofrece.

Admitida la insuficiencia de desarrollo por la falta de diámetros de la cavidad torácica, ora reconozca causas congénitas ó hereditarias, ora accidentales, examinemos si puede soportar las fatigas que proporciona el servicio militar este individuo ú otro que se halle en circunstancias análogas.

Es sabido que bajo la influencia de ciertas temperaturas, climas, habitaciones, oficios, etc., se desarrollan ciertas y determinadas enfermedades, circunstancia que conocen

todos los médicos, singularmente los de Sanidad militar, que las observan diariamente en sus hospitales: por esta razon hemos visto fijarse muy particularmente en el desarrollo y capacidad del pecho en los reconocimientos, á los dignos al par que inteligentes profesores del cuerpo de Sanidad militar D. José Soriano y D. José Gazul, funcionando en calidad de receptores. Pues bien; si este individuo se acuartela donde se recibe un aire que se consume mucho oxígeno, que se halla cargado de partículas escitantes cuando no de hidrógeno sulfurado y carbonado, con otras emanaciones producto de grandes reuniones de individuos; si se le trasporta á un clima cálido de poca elevacion sobre el nivel del mar donde el aire es más raro y su presión mayor, cuya columna de aire inspirada ofrezca menos copia de oxígeno como elemento vivificador; si le cargamos con el peso que habitualmente lleva el soldado, dificultándole el ensanche de las paredes torácicas, causa predisponente de muchas hiperemias, catarros, bronquitis y hemoptisis; si atendemos á que la variacion de la ley en fijar la edad de 20 años reconoce por móvil la falta de desarrollo del individuo á los 18 años, y que las bajas tenidas en el ejército de aquella época fueron ocasionadas por enfermedades de pecho de la naturaleza indicada, deduciremos: que no cabe ni remotamente el juicio dudoso de apreciacion en el mozo Pedro Morante y Casas.

FEDERICO BARRACHINA.

Teruel 19 de marzo de 1864.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

De la erisipela saludable, crítica ó secundaria.

El Sr. GOURAUD, interno de los hospitales de Paris, ha publicado una curiosa observacion de erisipela desarrollada alrededor de las picaduras de sanguijuelas, en un niño que tenia meningitis, y que hizo el papel de un revulsivo cutáneo, de una especie de vexicacion que favoreció la curacion de la meningitis. A propósito de este hecho hace la *Gazette des Hôpitaux* las siguientes consideraciones:

Hipócrates dijo que la erisipela que salía al exterior era de buen pronóstico, y que la que se trasladaba al interior era por el contrario de funesto augurio.

Esta bosquejada teoría de la metástasis ha sido el origen de toda especie de opiniones sobre la erisipela y las inflamaciones circunscritas de la piel. Hasta los tiempos de BOSQUILLON y P. FRANCK, las inflamaciones externas han sido consideradas como crisis saludables ó fatales.

En 1753, KLEIN, lo mismo que sus predecesores, decia que la erisipela curaba las convulsiones, el asma, la epilepsia y otras muchas enfermedades.

En 1784, BOSQUILLON en sus *Comentarios sobre los aforismos de Hipócrates*, y P. FRANCK en su libro *De curandis hominum morbis*, decian con más discrecion que la erisipela no puede favorecer la curacion de las enfermedades agudas sino cuando la inflamacion experimenta una disminucion en sus síntomas. Estas opiniones han sido aceptadas en alguna ocasion.

Por otro lado, los dermatólogos, desde LORRY, VILLAN Y BATTEMAN habiendo visto sobrevenir erisipelas alrededor de las afecciones cutáneas antiguas de la cara, y producir un alivio y aun la curacion, han creido que la erisipela debia mirarse como una accion terapéutica espontánea, una especie de inflamacion saludable.

Todas estas teorías, cuyo fondo es el axioma *Natura medicatrix*, caen ante el examen de los hechos.

Los casos de erisipela alrededor de los antiguos lupus y eczemas de la cara, de las úlceras de las piernas, no son erisipelas. Se vé una enfermedad que dura cinco, seis, siete y algunas veces doce dias, pero rara vez hay una inflamacion del tegumento, una cutitis, propiamente hablando, que no tiene más caracteres de erisipela que el color del tegumento.

De las mismas observaciones resulta tambien que las erisipelas aparecen en consecuencia de la aplicacion de tópicos irritantes. Ahora bien, ¿qué quiere obtener el médico con este tratamiento? Cambiar la naturaleza de las ulceraciones y dar lugar á una inflamacion supurativa, es decir, producir granulaciones carnosas, absolutamente lo mismo que cuando en los quistes inyectamos sustancias irritantes para modificar la superficie secretoria.

Si los cáusticos, los tópicos irritantes, son bastante enérgicos para dar lugar á una erisipela é inflamar las superficies ulceradas, se verán diariamente curarse lupus y eczemas por las aplicaciones irritantes de tintura de iodo y de pomada de calomelanos sin que se desarrolle erisipela, y por consiguiente no habrá que atribuir la curación del mal á fenómenos que los filósofos llaman contingentes y que deben contarse entre los accidentes del tratamiento.

Si la inflamación se desarrolla fuera de la época del tratamiento, puede hacerse el mismo razonamiento: la inflamación se apodera de las ulceraciones al mismo tiempo que de los capilares linfáticos, para engendrar la erisipela.

En las enfermedades agudas, las meningitis, las pelvi-peritonitis, las pleuresias, etc., se han visto verdaderas erisipelas, casi todas nacidas alrededor de picaduras de sanguijuelas, ó de vejigatorios ó de sangrías, descuidados, y en virtud de la debilidad del individuo por la enfermedad inflamatoria profunda, y que frecuentemente terminan de una manera fatal. Otras veces los enfermos se curan casi al mismo tiempo de la enfermedad interna y de la flegmasia esterna; todo depende del grado á que llega la enfermedad. Si está próxima la convalecencia, la erisipela no es grave; sigue su curso, desaparece, y durante este tiempo se termina la grave enfermedad que complicaba.

Si es lícito decir que la erisipela produce una revulsión, si el aforismo *duobus doloris simul abortis vehementior obscurat alterem* es cierto, si en la observación del Sr. GOURAUD la erisipela ha hecho el papel de un vejigatorio, no es menos evidente que debe estar en vía de curación la enfermedad principal para que la inflamación erisipelatosa sea más fuerte que ella.

No hay que olvidar que la erisipela de la cara y de la cabeza, comparada con una meningitis, no es nada, y que cuando existen juntas, no es nunca la muerte consecuencia de la erisipela, sino que es debida á una meningitis con delirio, convulsión y coma, aunque las lesiones de la aragnoides, no lleguen siempre hasta la supuración. No se debe, pues, deducir, porque la curación de la enfermedad se efectúa cuando la erisipela se manifiesta, que esta inflamación esterna tiene una acción terapéutica.

(Gazette des Hôpitaux.)

Quemaduras graves; uso de la belladona al interior.

El uso de la belladona ha sido recomendado por algunos prácticos, con el objeto de combatir el trastorno de las funciones del sistema nervioso, considerado como el punto de partida de las inflamaciones *reflejas*, tan comúnmente mortales. Los mismos experimentadores aconsejan que no se administren las preparaciones opiadas en estas condiciones, porque de todos los medicamentos el ópio es el más susceptible de agravar la perversión del sistema nervioso.

Las preparaciones de ópio se usan también, á título de paliativos ó calmantes, en las quemaduras, y la opinión de los fisiólogos sobre este punto no ha sido hasta ahora comprobada por la observación clínica.

El Sr. HUTCHINSON, médico del hospital de Londres, ha emprendido recientemente algunos experimentos con este objeto, y el resultado ha sido generalmente satisfactorio; pero es difícil llegar todavía en esta materia á establecer conclusiones aceptables. No puede prejugarse el curso que seguirán los accidentes, susceptibles siempre de modificaciones y de transformaciones imprevistas; y si se agravan y son mortales poco tiempo después de establecido el tratamiento, se puede creer que el arte ha intervenido tarde; y por el contrario si hay un alivio rápido, tampoco hay seguridad de que el resultado sea debido á los medios empleados. Será, pues, necesaria una larga serie de hechos para evitar ilusiones y conclusiones prematuras.

Los experimentos del Sr. HUTCHINSON, se encuentran hasta cierto punto en estas condiciones. Créese que la belladona es sobre todo útil en los niños, cuando la fiebre intensa, la agitación, etc., no se acompañan de complicaciones locales serias. Ha visto bastantes veces en estas condiciones, cesar rápidamente los accidentes del período febril, y nunca el uso de este medicamento ha producido resultados desfavorables. Cuando, por el contrario, la quemadura era muy dolorosa y producía el insomnio, etc., el mismo tratamiento parece que no aliviaba á los enfermos, y la morfina probaba mucho mejor.

El Sr. HUTCHINSON añade que se podrían obtener resultados más favorables empleando dosis mayores de belladona. Se ha limitado generalmente á administrar un tercio de gramo tres veces al día.

(Gazette médicale de Paris.)

Observación que puede utilizarse para la historia de las alteraciones locales de los nervios; por el señor Verneuil, cirujano de los hospitales.

Se trata en esta observación de una neuralgia del prepucio, con fimosis, pérdidas seminales y alteraciones variadas y muy notables de la salud general. El Sr. VERNEUIL hizo la ablación de la mitad del prepucio exuberante, y se curó el enfermo. El examen anatómico de la porción separada, reveló una alteración notable de los nervios, que dicho señor ha descrito con el nombre de *neuroma plexiforme*.

Hé aquí en resumen en qué consistía esta alteración: los nervios, poco numerosos y delgados á cierta distancia del orificio del prepucio, parecían más gruesos, más numerosos en los puntos inmediatos al mismo, constituyendo una red plexiforme muy rica, formada de nervios entrecruzados y apenas disminuidos de volumen, á pesar de su bifurcación y de sus ramificaciones; de lo cual resultaba que la suma de ramos producidos por un tronco, excede con mucho el volumen del tronco generador. Esta multiplicación aparente de los filetes nerviosos, se refería á una lesión particular de las últimas ramificaciones. La cubierta de los tubos era muy gruesa, de manera que formaba á cada lado del filete nervioso una banda clara, trasparente, gruesa, y constituyendo una túnica completa y sólida. Aumentando esta túnica un tercio ó la mitad y más del volumen total de los haces nerviosos, se explicaba el por qué las dos ramas que salían de un tronco igualaban cada una al volumen de este último. En un gran número de filetes más delgados, la alteración era mayor: la cubierta no solamente estaba engrosada, sino que parecía que el tejido que la formaba se había hipertrofiado en el intersticio de los tubos primitivos, separando estos y manteniéndolos á cierta distancia. El filete nervioso, provisto de una túnica trasparente, parecía en su centro compuesto de bandas paralelas al grande eje, alternativamente opacas y transparentes; las líneas oscuras correspondían á la presencia de un tubo nervioso, y las transparentes á la sustancia interpuesta. Uno de estos ramos que en el estado normal no habría contenido menos de 40 á 50 tubos primitivos, atendido su volumen, no contenía más que uno rodeado de una cubierta sumamente gruesa.

El Sr. VERNEUIL añade que ya se ha presentado dos veces á su observación esta alteración con los caracteres que acaban de exponerse. En los dos casos, la hipertrofia enorme de los nervios formaba debajo de la piel tumores de una dimensión considerable; faltaban completamente el dolor espontáneo y la sensibilidad al tacto. Los nervios cutáneos del plexo cervical, interesados en los dos casos, habían adquirido el volumen de una pluma de ganso, habían centuplicado su volumen y formaban plexos de mallas entrecruzadas y anastomosadas en todos sentidos.

Estos tumores parecían congénitos; al menos no había causa anterior apreciable á que atribuir su desarrollo, y se operaron por el volumen que tomaban de día en día. Aunque, según dice el autor, es muy difícil comprender la falta de dolores en una alteración tan notable, debe, sin embargo, incluirse esta lesión en el cuadro nosológico del neuroma circunscrito, cuya historia es mejor conocida y que afecta más particularmente los troncos nerviosos de cierto volumen, al paso que el neuroma plexiforme parece atacar más bien á las terminaciones periféricas.

(Archives de Médecine.)

De las alteraciones hepáticas, consideradas como complicación de diversos estados morbosos, agudos y crónicos.

El Sr. MONNERET, que ha hecho un estudio profundo de la patología del aparato hepático, admite la existencia de una lesión del hígado como complicación de un gran número de afecciones agudas, flegmasias y pirexias. Esta lesión simpática es puramente funcional, y consiste en alteraciones dinámicas sin aumento de volumen del órgano, y las cuales se manifiestan por los siguientes signos: alteración de la secreción biliar, anorexia, sabor amargo, capa amarillenta de la lengua, náuseas, color subictérico, apreciable sobre todo en las escleróticas, tensión y sensibilidad en el epigastrio y en los hipocóndrios; á veces diarrea y vómitos de materias biliosas, en fin, remisión por la tarde del estado febril; este es el estado bilioso, al cual, como todos saben, dieron tanta importancia en sus teorías médicas los humoristas y Stoll en particular. Sin aceptar las exageraciones de esta escuela, se debe admitir el estado bilioso, si no como causa única, al menos como elemento de un gran número de estados morbo-

sos. Libre de este elemento por deyecciones biliosas espontáneas ó provocadas, la enfermedad, reducida á su estado de simplicidad, sigue un curso más regular y más rápido hácia la curacion. Estos trastornos funcionales existen solos ó acompañados de una hiperemia más ó menos considerable. Se observa entonces por la percusion un aumento de volumen de muchos centímetros, segun los dos diámetros vertical y horizontal, al mismo tiempo el órgano está más sensible á la presion y á la percusion en los puntos donde no se halla protegido por las costillas y el reborde cartilaginoso. Estos trastornos funcionales, con ó sin lesion del órgano hepático, son evidentemente simpáticos y frecuentes en las afecciones agudas de las visceras, y más aun en las pirexias. Despues del corazon y el estómago, el higado es de todos los órganos de la vida vegetativa el que recibe más vivamente la influencia simpática de las enfermedades de las otras visceras.

(L'Union médicale.)

Nueva propiedad del cloroformo.

El Dr. GRAVE ha hecho la singular observacion de que el cloroformo quita á las sustancias su sabor amargo. ¿Esta propiedad depende de una combinacion química, ó bien de una anestesia en el sentido del gusto? No solamente la mezcla de este cuerpo con otros destruye la sensacion desagradable, sino que una sola gota del líquido aplicada antes en la boca ó sobre la lengua, neutraliza el mal sabor.

(Imparziale.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

11 marzo. Aprobando el destino dado al primer ayudante médico D. Juan Martinez y Muñoz.

Id. id. Negando los honores de segundo ayudante médico á D. Francisco Vivas y Colomer.

15 id. Concediendo Real licencia al segundo ayudante médico D. Francisco Mancebo y Moreno.

Id. id. Id. id. al subinspector de Sanidad militar D. Jorge de la Linde y Perez.

Id. id. Admitiendo la renuncia que hace de su destino don Antonio Roca y Flager.

Id. id. Disponiendo que el médico mayor jefe de Sanidad militar que sirve en comision en las Islas Canarias, pase de jefe facultativo al Hospital militar de la Coruña, debiendo sustituirle D. Antonio Leida y Muñoz que desempeña este destino.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del dia 21 de enero de 1864.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Por secretaria se dió cuenta de haberse recibido:

Doce ejemplares de la memoria titulada *Noticia de las aguas sulfurosas y salinas de Nuestra Señora de las Mercedes y San Rafael*; por D. José María de Fivaller.

El libro chico; por D. Federico Rubio.

Dos ejemplares de los discursos leídos ante la Real Academia española en la recepcion de D. Isaac Nuñez Arenas.

De la responsabilité legale des aliénés; por el Sr. Brierre de Boismont.

Se recibieron con aprecio y se destinaron á la biblioteca.

Procedióse en seguida á la discusion de la memoria del Sr. Olivares *Sobre el fimosis congénito* y del informe dado por la seccion de cirujia, y usando de la palabra el señor Calvo, dijo:

La prolongacion del prepucio, como vicio congénito, parece una cuestion que no puede dar lugar á larga discusion ni á importantes consideraciones, y más cuando la memoria del Sr. Olivares está fundada en hechos prácticos, interpretados con mucha sagacidad.

Desde que se leyó esta memoria en la seccion, me pareció

haber leído alguna vez algo que se referia á este asunto. Pero el Sr. Olivares insiste precisamente en que es el primero que llama la atencion hácia el orden de consideraciones que se desprende de sus casos prácticos. Era, pues, oportuno investigar si habia algun precedente que debiera tenerse en cuenta.

Por otra parte, bien merece esta memoria la atencion de ser apreciada y discutida, y no limitarse á agradecerla, sino más bien completarla en cuanto sea posible.

Registrando mis apuntes, he visto que tiene razon en parte el Sr. Olivares.

Hasta tiempos muy modernos no se ha fijado la atencion en las consecuencias de la prolongacion del prepucio. Nada hay en lo antiguo desde Celso hasta Pablo de Egina; poco ó nada en la época árabe y hasta Guido de Chauliac; nada en el renacimiento, ni en los clásicos Daza-Chacon, Hidalgo de Agüero y otros, ni aun en los autores especiales, desde Fracastor y Astruc hasta Hunter, Lagneau, Ricord, etc.: ninguno se detiene en este vicio de conformacion, atribuyéndole todos ligeros accidentes. Lo mismo se advierte en Nélaton y en Vidal de Cassis. Sin embargo, hay una excepcion: en 1851, el Dr. Fleury, cuyo nombre suena una vez en el escrito del Sr. Olivares, presentó á la Academia de Paris una memoria muy notable, que parece ser un modelo seguido paso á paso por el Sr. Olivares. Posteriormente otros profesores han llamado la atencion de dicha Academia acerca de los mismos puntos.

Para no fiarme en todo de mi memoria, he sacado de la del Sr. Fleury algunas indicaciones que traigo apuntadas.

El Sr. Fleury divide en tres clases los accidentes:

1.^a Depresion del *sentido genital*, frase particular que usa tambien el Sr. Olivares. Dice que como consecuencia de la finura de la piel hay una sensibilidad esquisita en el balano que lleva al vicio de la masturbacion; los deseos venéreos se satisfacen á veces con escesia prontitud, siendo la eyaculacion dolorosa en ocasiones. Se acumula además con facilidad materia sebácea dentro del prepucio, y se producen escoriaciones y erosiones.

2.^a Afecciones del aparato urinario; neuralgias del miembro y vesicales, presencia simulada de cálculos. El Dr. Borelli, creo que en 1852, presentó una série de observaciones muy curiosas de esta última especie de fenómenos.

3.^a Desórdenes nerviosos: histerismo, gastralgia, hipocondria, accesos histeriformes en el hombre y algunas veces vérsanas. De este orden refiere el Sr. Olivares observaciones importantes.

Termina el Sr. Fleury diciendo que de 27 individuos operados por todos estos accidentes se curaron 23.

Tambien han presentado casos muy curiosos otros profesores, y uno de ellos refiere una série de observaciones de impotencia, atrofia de los órganos genitales y ausencia de los deseos venéreos.

Con estas indicaciones creo que quedan las cosas en su lugar, reconociendo el mérito del Sr. Olivares, pero advirtiéndole tambien que no son tan nuevas, como dice, sus observaciones.

A más consideraciones no se presta la memoria del señor Olivares. Tratándose de un práctico ilustrado, con sagacidad suficiente para apreciar lo verdadero, no me parece que conviene discutir si ha investigado bien ó mal, si ha exagerado algo en sus apreciaciones. No entraré por lo tanto en el examen de sus resultados prácticos: ahí están los hechos que cada uno podrá apreciar.

Solo he querido poner en claro los antecedentes de esta cuestion. Tal vez haya una simple coincidencia, pero algunos términos de la memoria del Sr. Olivares me hacen sospechar que conocia la del Sr. Fleury.

El Sr. CASTELO: Debo usar de la palabra impulsado por las circunstancias, por la novedad del asunto y por la importancia que le dá el Dr. Olivares. Lo más esencial era no dejarse sorprender para considerar como novedades lo que carece de tal carácter. Este punto ha quedado satisfecho por el señor Calvo. El asunto puede ser nuevo para el autor, pero no lo es en la ciencia.

Tambien me habia yo propuesto hacer una reseña análoga á la del Sr. Calvo; pero me limitaré á añadir á lo que este señor ha expuesto mejor que yo pudiera hacerlo, que hay una memoria de Juan Federico Babé, escrita en el siglo pasado, 1739, que versa sobre la fecundidad que procede de la circuncision: *De causa fecunditatis gentis circuncissae in circuncisione querenda*.

Después, en 1763, Vogel escribió otra memoria en latín sobre el mismo asunto.

Por mi parte, me sorprendió hasta cierto punto el número de hechos consignado en la memoria del Sr. Olivares; porque si se llegara á probar que la influencia apreciada por este autor era muy común, sería este un torrente de luz para proporcionar medios seguros de obtener muy buenos resultados.

Creo, sin embargo, que conviene comentar las observaciones del Sr. Olivares, para ver cuáles pueden admitirse desde luego y cuáles deben pesarse detenidamente.

Diez y nueve son las observaciones del Sr. Olivares: ¿son todas concluyentes? En mi concepto nó.

La 1.^a nada prueba, y en efecto, el autor tampoco la concede de grande importancia; de modo que debe quedar eliminada para el asunto de que se trata. Pero yo aprovecho la ocasión para hacer algunas observaciones acerca de este punto. Estoy en un establecimiento donde he podido recojer hasta 18 observaciones de pérdida del miembro, cuyos resultados debo consignar. Está reconocido por todos, y es indudable, que el hombre se afecta mucho con esta pérdida y hasta con las imperfecciones en los órganos genitales, que todos desean ocultar aun al médico. No hay enfermo que sufra la amputación del miembro sin arrojar alguna lágrima: mejor pierden un brazo ó arrostran otra operación más grave: siempre, repito, he visto llorar á los enfermos. Esto no sé si es hijo de la vanidad natural del hombre, ó de la importancia que concede al miembro viril. Pero semejante impresión está relacionada con la educación: en los que acuden á los hospitales suele ser fugaz; en los de educación más esmerada es más profunda y continua.

La 2.^a observación se refiere á incontinencia nocturna y sección de la uretra por un hilo. Aquí hubo sección de la uretra, y quiero dejar consignado este punto, porque podía haber estrechez, no solo en el prepucio sino en la uretra.

En la 3.^a había esa estrechez de la uretra, que el Sr. Olivares dilató. Pero ¿por qué atribuye solo á la escisión del prepucio los resultados de la operación? No es lo mismo la prolongación del prepucio con ó sin estrechez que el angostamiento de la uretra. En este último caso los resultados tienen que ser mucho más notables, y además no hay esa falta de atención de los prácticos á que se refiere el señor Olivares. Las estrecheces de la uretra ya han sido más estudiadas, y en ellas se comprenden mejor los fenómenos á que se refiere el autor de la memoria. Por mi parte doy más importancia á la estrechez de la uretra que á la del prepucio.

En la observación 6.^a hay un cálculo vesical, que necesitó la operación y que pudo explicar mucho mejor los fenómenos que la prolongación del prepucio. El cálculo no es posible que dependiera del fimosis, y dejó á la consideración de la Academia, si es natural referirle los accidentes que sufrió el enfermo.

La observación 9.^a recayó en un joven de 22 años, con estrechez de toda la porción movable de la uretra. De este caso se puede decir lo mismo que del anterior con estrechez.

OBSERVACION 11.^a Parafimosis, en que no se indica si había fimosis congénito. Este es un caso muy común, que no hace al objeto de la memoria.

OBSERVACION 13.^a No se aceptó la operación; y no se comprende cómo figura este caso entre los que refiere el señor Olivares.

OBSERVACION 15.^a Úlcera en el prepucio y en el balano calificada de canceroides: aquí se da también una importancia desmedida á la prolongación del prepucio. No es extraño que se curara el enfermo después de operado de una lesión tan grave.

OBSERVACION 17.^a También en este caso había estrechez de la uretra.

Quedan, pues, eliminadas nueve observaciones, lo cual hará variar algo para ciertas personas el estado de la cuestión, aunque es verdad que ocho casos bien comprobados no dejan de valer mucho.

Ahora bien, bueno es que quede consignado, que además de no ser la idea del Sr. Olivares tan nueva como él supone, no puede darse pasaporte á todas sus observaciones.

También me ha llamado la atención que lo mismo se considera al prepucio con estrechez que sin ella. Debe meditarse mucho si la prolongación simple del prepucio puede ocasionar los accidentes de que habla el Sr. Olivares. Yo he observado que no deja de ser frecuente la prolongación del prepucio y aun el fimosis, y confieso que no he tenido ocasión de observar los trastornos indicados por el Sr. Olivares, siendo así que veo muchos enfermos, puesto que en un año solo he visto más de 800 sujetos.

He tenido que hacer muchas veces la circuncisión ó la operación del fimosis á sujetos robustos, atléticos y de buenas formas, y en todos estos casos, que han sido numerosos, tampoco he observado que se hayan disipado con la operación largas series de padecimientos.

También es de advertir que el fimosis es muy común en los niños, y sin embargo, no se observa tan á menudo como debería observarse la influencia de ese vicio.

En una palabra, lo que me he propuesto ha sido reconocer el mérito del Sr. Olivares, agradecer su celo por los adelantos de la ciencia; pero llamar la atención hacia las restricciones con que deben admitirse las opiniones por él emitidas.

El Sr. Casas: No me considero autoridad para hablar de un vicio de conformación perteneciente á la especie humana; pero voy á indicar algunos hechos que se observan en los animales y están con él relacionados.

En el caballo se observa á menudo el fimosis y muy pocas veces en el perro. En los caballos de cavidad torácica muy ancha y vientre muy estrecho, resulta que toda la piel es estrecha, y el caballo que tiene este defecto no puede sacar la verga y orina como el cerdo.

El caballo á quien sucede esto se mea en bragas y le es imposible padrear. También padece el caballo el parafimosis, cuando siente impulsos venéreos y sale la cabeza del pene por la abertura estrecha.

En estos caballos resulta una irritación y hasta ulceraciones de la membrana prepucial y tenemos que operarlos.

En el perro, cuando existe este vicio, han llegado á formarse hasta cálculos por la detención de la orina. Y el perro que tiene tal defecto es el más lujurioso y también hay que operarle para evitar las consecuencias que podrían resultar.

Solo he hecho estas observaciones para aclarar algún tanto la cuestión, considerándola bajo el punto de vista de la medicina comparada.

No habiendo ningún académico que pidiera la palabra se dió por terminada esta discusión.

Se leyó la siguiente proposición:

«Siendo tan triste el resultado del tratamiento seguido contra el croup, y procediéndose rarisima vez entre nosotros á la traqueotomía para combatir tan terrible enfermedad:

«Pedimos á la Real Academia de medicina de Madrid, se ocupe con urgencia del tratamiento del croup y muy particularmente de la conveniencia y oportunidad de la traqueotomía como parte del espresado tratamiento.

«Madrid 21 de enero de 1864.—Mariano Benavente.—Juan Fourquet.»

El Sr. Fourquet apoyó la proposición diciendo, que todos los prácticos á quienes ha preguntado sobre la terapéutica del croup le han contestado de una manera triste, y que haciéndose poco la traqueotomía entre nosotros, y siendo malos los resultados que se obtienen, no estará demás llamar la atención sobre la conveniencia y oportunidad de la citada operación.

Después, añadió, he sabido que la sección de cirugía vá á presentar su dictámen sobre la memoria del Sr. Barbosa, y no tengo inconveniente en que recaiga sobre él la discusión.

El Sr. Benavente dijo que estaba conforme con el señor Fourquet, y que era conveniente que la discusión recayera sobre el informe acerca de la citada memoria.

El Sr. Calvo manifestó que, en efecto, la sección de cirugía se estaba ocupando en este asunto, y que se comprometía á presentar el informe para la sesión literaria próxima.

Y siendo pasadas las horas de reglamento se levantó la sesión.—El secretario perpétuo, MATÍAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Pantaleon Dominguez, profesor de medicina, residente en Villafranca de los Barros, provincia de Badajoz, desea ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento con el fin de que si algun socio tuviere que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva veri-

ficarlo reservadamente y por escrito á la secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 18 de marzo de 1864.—El secretario general, *Luis Colodron*.

AVISO.

Se previene á los socios que concluido en 29 del mes último el término ordinario de pago del primer plazo del dividendo correspondiente al actual semestre, queda abierto desde 1.º del actual el término de pago extraordinario con arreglo á lo que previene el artículo 23 del Reglamento.

Madrid 18 de marzo de 1864.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

REMEDIOS SECRETOS Y ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS.

Del *Formulaire raisonne des médicaments nouveaux et des médications nouvelles*, que acaba de publicar el Sr. O. Reveil, farmacéutico mayor del hospital de niños de Paris, tomamos los siguientes datos acerca de los remedios secretos que nos envían los especuladores de allende el Pirineo y que explotan los revendedores de por acá.

Con arreglo á la ley, dice el Sr. O. Reveil, todo medicamento que no se haya inscrito en el *Codex* ó en el *Boletín de la Academia de medicina*, ni está formulado por un médico, es un remedio secreto.

El Sr. Truelle ha publicado un *Repertorio de especialidades farmacéuticas*, en el cual hay inscritos 472 farmacéuticos, 234 de Paris y 238 de provincias; los primeros anuncian 1,205 remedios secretos, y los segundos 837: total de remedios secretos, 2,042. Hay 75 médicos que han prestado su nombre á 59 específicos que contienen venenos energicos y á 30 que contienen productos de aguas minerales.

Esta estadística no comprende más que las especialidades anunciadas: sin temor de equivocarse puede duplicarse el número.

Conviene que los médicos sepan que estos pretendidos remedios maravillosos están compuestos de las sustancias que usa diariamente la terapéutica racional, y que algunos engañan por su nombre al público y á los mismos profesores; por ejemplo, el jarabe de lactucario contiene ópio; la *erválenta* y la *revalenta* no son más que harina de lentejas.

En Inglaterra y en América, donde la farmacia es libre, han adquirido los remedios secretos una estension prodigiosa, y se anuncian con un cinismo y una desvergüenza que espanta. Estamos amenazados del mismo mal, y no hay más remedio para combatirlo que el *contra-anuncio*, es decir, la divulgación de la composición de todos los supuestos específicos y la discusión científica de las fórmulas.

El Sr. O. Reveil publica por orden alfabético la composición de muchos remedios secretos, entre ellos la de la *erválenta*, *revalenta* y *revalesciere*, de los cuales dice lo siguiente:

Segun los prospectos y las viñetas de los anuncios, estas tres harinas proceden de plantas tropicales, recojidas por los negros del país, y son remedios soberanos para todas las enfermedades: por ejemplo, la *Revalesciere Dubarry* dá la salud, la fuerza y la lozanía; cura los estreñimientos más rebeldes, las hemorroides, los flatos, las hinchazones, las flatuosidades, dispepsias, dolores de estómago, acideces, calambres, palpitaciones, jaquecas, afecciones biliosas y nerviosas, afecciones del hígado, de los pulmones, de los riñones, de la vejiga, del aliento (sic), las escrófulas, erupciones cutáneas, herpes, hidropesias, reumatismo, gota, males del corazón, mareo, parálisis, epilepsia, bronquitis, consunción, pérdida de la memoria, ideas tristes, etc., etc., etc.

Que el vulgo se deje llevar de semejantes patrañas, pase; pero que haya médicos que tomen por lo sério este prospecto y receten la *revalesciere*, es cosa que dá una triste idea de la medicina; y que haya farmacéuticos que se humillen hasta el punto de vender semejantes productos haciéndose cómplices de tales iniquidades, es proceder que no tiene disculpa.

Estas diferentes harinas de lentejas y de judías se venden á 8 francos el kilogramo, es decir, á un precio diez y seis veces mayor que el de su valor real; por consiguiente, hay en la venta un engaño y en el anuncio una mentira para procurarse una ganancia ilícita, y debe prohibirse este fraude en todas las naciones como se ha prohibido en Rusia, donde no se admiten los productos de Warton ni de Dubarry.

Exposición que los médicos forenses de España hacen á las Cortes, en la que solicitan los honorarios que han devenido, y algunas reformas en el Real decreto de 13 de mayo de 1862.

Á LAS CORTES.

Dar á cada uno su derecho, *jus suum cuique tribuere*, garantizar la vida, la honra, la libertad, los intereses más caros del individuo; hacer que la razón fuera siempre del más razonable, y nunca del más astuto ó del más fuerte; procurar que los criminales sufrieran irremisiblemente la pena á que se hubiesen hecho acreedores, y construir alcázares venerandos, donde la inocencia pudiera hallar seguro refugio contra crueles persecuciones, tiránicas arbitrariedades ó sangrientas burlas; hé aquí el ideal más magnifico de todos los pueblos, el más natural é íntimamente arraigado de sus sentimientos, la aspiración más grande, más noble y más legítima de sus aspiraciones. Como un resultado, sin embargo, de la duplicidad de nuestro sér, á cada idea acompaña una forma, á cada sentimiento una manifestación, á cada ideal un deseo incesante de llegar á su realización. Ahora bien: la forma de esa idea, la manifestación de ese sentimiento, la realización de ese ideal á que nos venimos refiriendo, solo se halla en una buena administración de justicia, perfecta hasta donde es posible la perfección en las cosas humanas; y el deber por todos conceptos ineludible de buscarla, pertenece primordialmente á los que tienen sobre sí la inmensa responsabilidad de regir los destinos de las naciones; sobre los que, si cumplen su verdadera y augusta misión, tanto y tan eficazmente pueden influir en el porvenir de ellas, en el progreso material y moral, esa ley del universo. Así se ha comprendido por nuestros Gobiernos, siempre solícitos en escojir y proponer medios que condujeran al fin ansiado de obtener la verdad en los juicios, metodizando las prácticas judiciales, haciendo cada vez más posible y segura la averiguación de los delitos. Prueba es irrecusable de lo que acabamos de decir, la institución de los médicos forenses, creada por Real decreto de 13 de mayo de 1862; institución que ha respondido á una verdadera necesidad social de mucho tiempo atrás sentida; institución á que se debe en multitud de casos el que los sagrados fueros de la justicia no sean hollados; institución indispensable á los juzgadores, pues aislados sin la cooperación de los hombres versados en las ciencias médicas, frecuentemente se verían imposibilitados de llegar á la averiguación de la verdad en los procesos; institución, sin embargo, que á voz en grito reclama una reforma, si ha de producir todos los buenos y plausibles resultados que, rodeada de mejores condiciones, produciría indefectiblemente. El pensamiento mejor, más laudable y profundamente meditado, encuentra en su aplicación graves inconvenientes, pues son muy distintas la esfera teórica, especulativa, puramente racional y científica, y la de la realidad, de la práctica. El Real decreto, en efecto, á que nos venimos refiriendo, los ha hallado y muy graves: ha resultado además incompleto, y al propio tiempo que nino en algunas de sus partes, notablemente omiso en otras. No entraremos de lleno en la prueba, fácil sí, pero larga, de semejantes aseveraciones. Se nos calificaria, y con razón, de pesimistas, si uno por uno fuésemos censurando los artículos del Real decreto, puesto esto equivaldría á tanto como á desconocer que todas las instituciones humanas tienen que llevar impreso el sello de nuestra limitación, y que su perfeccionamiento no se obtiene sino despues que la experiencia y el tiempo, poderes incontrastables que gastan el error y puli-

mentan la verdad, hacen visibles sus defectos y marcan el camino que para lograr su desaparicion ha de seguirse.

Al elevar nuestra voz hoy á las Cortes, lo hacemos principalmente para demandar el más justo y legítimo de los derechos, á saber: la recompensa de nuestros trabajos, la remuneracion de nuestros afanes, de los sacrificios que para el cumplimiento fiel y exacto de sagrados deberes hemos hecho, desde que por el Real decreto varias veces citado se instituyó la clase á que con gran honra pertenecemos. Pronto hará dos años que estamos prestando á los tribunales nuestros conocimientos, no solo en negocios criminales, sino tambien en los civiles; y sin embargo, por todos nuestros servicios, apenas si hemos recibido la más exigua retribucion. Por el gabinete Miraflores, es cierto, se presupuestó una insignificante cantidad para pago de los derechos que en el primer semestre del ejercicio de nuestro cargo hubiésemos devengado; mas como tales derechos escedian en mucho á lo que se presupuestó, la posicion en que nos hallábamnos no ha experimentado alteracion alguna favorable que digna de mencion sea, ni la esperiméntará, abrigamos ese íntimo y triste convencimiento, hasta tanto que el actual Gobierno se penetre de cuán urgente es abordar, para el bien del país, una solucion en este importante ramo de la administracion de justicia. De otro modo, es imposible que los que suscriben esta exposicion continúen en sus puestos, contrayendo las responsabilidades inherentes al delicado y difícil ministerio que desempeñan, consumiendo si nó estérilmente para la sociedad, para ellos al menos, un tiempo precioso que roban á otras ocupaciones más productivas, á las que antes fiaban su propia manutencion y la de sus familias, á saber, la asistencia de su particular clientela. Tan fuertes son estas consideraciones, que ni un momento dudamos ejercerán muy saludable influencia sobre el ánimo del actual Gobierno, que atento á cuantas pretensiones lleven el sello de la más innegable legitimidad; conocedor de las necesidades que verdaderamente se hacen sentir en nuestra patria, y que es por lo tanto preciso satisfacer; partidario y promovedor, antes que de los progresos materiales de los morales, que consisten en el perfeccionamiento de las instituciones útiles, en la prosperidad de todas las clases, y principalmente las científicas, en la completa regularizacion de los servicios administrativos, etc. etc.; no se hará, como otros, sordo á nuestras quejas, sino por el contrario, cualquiera que ella sea, dará esa solucion tan deseada, y que, por su interés mismo, no debe hacer esperar ni un momento más.

Para entonces, nosotros pedimos lo siguiente:

1.º Que se satisfagan á los médicos forenses todos de España, sin distinciones de ninguna especie, los derechos que legitimamente les corresponden, y que han devengado conforme al arancel establecido por el Real decreto de 13 de mayo de 1862.

La justicia de esta pretension no admite género alguno de duda, y tiene su más sólido apoyo en cuanto anteriormente hemos manifestado.

2.º Que tan luego como la deuda por el Estado contraída sea satisfecha, se les señalen sueldos fijos, bastantes á cubrir con holgura sus necesidades y las de sus familias.

El sistema de dotacion fija, bajo cualquier punto de vista que se considere, ya con relacion á los forenses, ya al Gobierno mismo, lleva infinitas ventajas al de arancel. La experiencia, los hechos, por si solos más significativos que cuantas teorías pudiéramos aquí desenvolver, así lo han patentizado. En efecto, sabido es que, si bien el decreto de mayo determinó fuese obligacion del estado abonar, con cargo al Ministerio de Gracia y Justicia, los derechos devengados por los forenses, solo cuando las partes fueran insolventes, resulta no obstante que semejante obligacion le incumbe casi siempre por ser la miseria uno de los orígenes más fecundos y positivos de la criminalidad. No de otra manera se explica cómo habiendo ascendido los honorarios correspondientes á las actuaciones médico-forenses en los juzgados de la Península á 7.643,436 rs., segun cálculos, si nó absolutamente exactos, aproximados al menos á la verdad, corresponda su satisfaccion al Gobierno con raras excepciones. Razon, pues, tenemos al decir que el sistema de dotacion fija, aun prescindiendo de su simplicidad, de que es más expedito, menos propenso á dificultades y aun á abusos, debe preferirse por el Gobierno, bajo el punto de vista puramente económico, al de arancel; pues aun dado que se señalen sueldos decentes á los forenses, más aun, que este ramo de la administracion de justicia se organice con mayor perfeccion que en ningun otro país, todavía tendremos que se obtiene

por el Estado un ahorro de tres millones. Supongamos si nó el personal siguiente:

Un director general, con sueldo anual de...	50,000
Un secretario de esta direccion, con...	24,000
Un inspector, médico forense de la Audiencia de Madrid...	20,000
Catorce inspectores de las de provincias á 16,000...	224,000
Diez médicos forenses de los juzgados de Madrid, con 14,000...	140,000
Ochenta y cuatro id. id. de término, con 12,000...	1,008,000
Ciento cincuenta y seis id. id. de ascenso, con 10,000...	1,560,000
Doscientos cincuenta y cuatro id. id. de entrada, con 8,000...	2,032,000
Un farmacéutico forense de la Audiencia de Madrid, con 14,000...	14,000
Catorce id. id. de las demás id., con 12,000...	168,000
Total...	5,240,000

Cantidad que, comparada con lo que costaria este servicio si se pagase, y tarde ó temprano es indispensable hacerlo, arroja en favor del Estado una diferencia de 2.404,436. Comprendemos, sin embargo, pues estamos muy lejos de ser cegados por el propio interés, que sobre el actual Gobierno pesan graves atenciones; y nos limitamos por ahora á pedir solo la justa remuneracion de nuestros trabajos, aun cuando se deje para más adelante el dar al Cuerpo la organizacion que acabamos de trazar. Circunscribiendo así nuestras aspiraciones, no pidiendo más que 14,000 rs. para los forenses de Madrid, 12,000 para los de los juzgados de término, 10,000 para los de ascenso y 8,000 para los de entrada, el Estado ahorra medio millon más.

3.º Que haya plazas de entrada, ascenso y término, y que se les declare de una vez, clara y terminantemente, funcionarios de la administracion de justicia.

Nada diremos para probar la conveniencia de estas dos últimas peticiones: la primera guarda perfecta relacion con la que le antecede; y la segunda, dado el que se adopte, revestiría á los forenses de cierta dignidad, les rodearía de aquel prestigio que, si es necesario á todo empleado, lo es con preferencia á los que sirven tan inmediatamente á la justicia; además de que el título de funcionarios, y no el de peritos, es el que debe pertenecerles, conforme al espíritu del Real decreto de mayo del 62.

4.º Que se señale á los forenses de los partidos rurales una asignacion bastante á cubrir ciertos gastos, que como los de mozo, caballería y otros, ha acreditado la práctica absorben una gran parte de los derechos que devengan.

En este punto, debemos advertir únicamente, que ha habido médicos forenses que de su propio peculio han hecho gastos considerables (como que han ascendido á 3 y á 4,000 reales y aun más), de cuyos gastos no se han reembolsado, cual parecia justo y natural sucediese. No nos detendremos á hacer comentarios sobre lo que es por si solo bastante expresivo, limitándonos á insistir en lo urgente que es poner remedio á mal de naturaleza tan grave, y prevenirlo para lo sucesivo.

5.º Que se determinen los distintivos que han de usar, y el puesto que han de ocupar en los actos oficiales y del servicio.

6.º Que se les declare inamovibles, no pudiendo ser removidos sin previa formacion de un proceso.

7.º Que se declaren en su favor iguales derechos pasivos que aquellos de que gozan los que pertenecen á la carrera judicial.

Y 8.º Que se hagan ciertas aclaraciones que el decreto orgánico de mayo necesita, determinándose con entera claridad las atribuciones de los médicos forenses, la esfera que les es propia, y dentro de la cual deben ser inviolables, sin que los jueces, nunca ni por ningun motivo, fundándose en que no existe todavía una práctica general con respecto á ciertos casos, se atrevan á sentar una jurisprudencia particular, muchas veces arbitraria y hasta atentatoria á los derechos, á la dignidad de aquellos, tan varia además como vários son los modos que cada cual tiene de juzgar las cosas.

Íntil es, por lo fáciles de adivinar, exponer los fundamentos de estas cuatro últimas peticiones: ellas, como todas las que hemos hecho, deben tomarse en cuenta al emprender la indispensable reforma de la institucion médico-forense. Nada sin embargo tan apremiante como la remuneracion de los servicios prestados por los miembros que la constituyen, y que confiadamente esperan cuantos á continuacion tienen la alta honra de estampar sus firmas.

Fecha en Madrid á 24 de febrero de 1864. — (Siguen las firmas.)

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE ESTA CÔRTE.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

Estremadamente vário y desigual ha sido el conjunto de los fenómenos ocurridos en el último mes. En su primera semana la temperatura fué fria hasta helar en las madrugadas, yendo acompañadas de vientos Nor-este y Oeste, algo impetuosos, que hacían cruzar gruesos nubarrones por el horizonte, de los cuales se desprendían ligeras lloviznas. Estas condiciones se modificaron á la semana siguiente, cuyos dias fueron serenos y despejados y con un fresco suave y casi primaveral; pero los frios se reprodujeron de tal modo hácia la tercera semana que el termómetro centígrado llegó á señalar hasta cinco grados bajo cero en algunas mañanas, sin subir por encima de éste todo el dia. Al mismo tiempo que los hielos se sucedían con tanta violencia, la atmósfera estaba por lo comun enturbiada, como si se preparase una gran nevada y el viento partía del Norte y Nordeste, hasta que en los últimos dias del mes sobrevinieron abundantísimas lluvias que, si bien al principio no impidieron la continuacion de los frios, despues lo suavizaron, viniendo á quedar una temperatura tolerable. La altura barométrica sufrió tambien notables oscilaciones que estuvieron en perfecta relacion con las mudanzas atmosféricas, señalando 26 pulgadas y 5 líneas en los primeros dias del mes, y habiendo permanecido en el resto de él algo más bajo; y sobre todo, se le vió descender rápidamente hasta 25 pulgadas y 8 líneas, señalando grandes lluvias muchos dias antes de que estas sobrevinieran y ni aun parecieran próximas por lo despejado del horizonte. Como se vé, segun lo dicho, en el mes de que tratamos se han sentido los frios más intensos del invierno, sin que hayan faltado dias de agradable temperatura, y terminando estas vicisitudes con copiosas y por largo tiempo deseadas lluvias.

Muchas han sido y varias tambien las enfermedades agudas observadas en este tiempo, y entre ellas forman la mayoría las fiebres, siguiendo despues las afecciones de los órganos torácicos, la de los abdominales, las del encéfalo, cuyo número ha aumentado bastante, los reumatismos y otras en menor proporcion. En la mayor parte de ellas predominó el carácter catarral, pero frecuentemente complicado con fenómenos gástricos, circunstancia fácil de comprender si se tiene en cuenta la proximidad de la primavera, por más que continuasen las condiciones destempladas del invierno. No faltaron tampoco verdaderas flegmasias, principalmente de la pleura, del pulmon, de la garganta y otras. Las enfermedades eruptivas aumentaron tambien en frecuencia é intensidad, presentándose no pocos casos de viruelas, de erisipelas, y sobre todo de sarampion: entre las viruelas la mayor parte fueron confluentes y acometieron á los sujetos vacunados como á los que no lo estaban. Las calenturas intermitentes siguen siendo poco comunes y procedentes del otoño último. Ya hemos indicado el aumento observado en las afecciones cerebrales, siempre graves por la importancia del órgano en que residen, y que han comprometido con gran rapidez la existencia de los enfermos por haber consistido en apoplejias más ó menos violentas. Las dolencias crónicas, sobre todo de pecho, han sido numerosas, constituyendo estas y los reumatismos gran parte de la existencia que se observa en las salas: ellas se han agravado frecuentemente, haciéndose superiores á los medios de tratamiento más enérgicamente empleados, y han sido la causa de gran parte de los fallecimientos ocurridos.

La enfermería de las salas de medicina ha aumentado bastante; entraron 770 individuos de ambos sexos, siendo de estos 448 hombres, 289 mujeres y 33 niños; salieron con alta 545, fallecieron 135, y habiendo quedado del mes anterior 618, resulta una existencia para el mes presente de 708.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE ABRIL.

El mes en que vamos á entrar es ya bastante más templado y bonancible que los tres primeros del año, y aun puede decirse que en él empieza por lo general la primavera. Sin embargo, no faltan tampoco en abril dias bien malos, dias en que soplan fuertes vientos, ó en que densas nubes producen abundante lluvia, que enfria la atmósfera rápida y considerablemente. Mas nunca estos descensos de temperatura son tan frecuentes ni tan duraderos como en los meses de riguroso

invierno; si bien algunos dias vemos al termómetro centígrado señalar 6 y menos grados, por lo general marca 12 y aun 15°. Asi es que la naturaleza toda vuelve á tomar nuevo vigor, y todo en ella, desde la más pequeña planta hasta el rey de los seres, se reanima y entona. Los vientos más constantes en abril son los del S-O. y N-O. La columna barométrica oscila entre las 25 pulgadas y 10 líneas y las 26 pulgadas y media.

Las enfermedades que tengamos que tratar en abril variarán segun que el temporal sea frio y húmedo ó seco y templado. Si lo primero, continuarán dominando los elementos morbosos, catarral y reumático, y si lo segundo, los males podrán tomar el carácter inflamatorio. Esto hablando de un modo general y atendiendo solo á la influencia atmosférica; pero si tenemos en cuenta que de todos modos en abril es ya la temperatura más elevada que en los meses anteriores, que por esto mismo y por otras concausas, que no son de este lugar, la naturaleza toda, como hemos dicho antes, se reanima y vivifica; que nuestra alimentacion varía algun tanto con las nuevas legumbres, hortaliza y fruta, acaso sin sazonar, que nos empieza á venir del Mediodia; y por último, que hasta nuestro vestido modificamos no siempre con acierto, podremos sin riesgo predecir que trataremos: fiebres gástricas, que podrán hacerse tifoideas, algunas biliosas; inflamaciones de las vías respiratorias y de su serosa; fluxiones á los ojos, oídos y dentadura; ronqueras, toses y anginas de bueno y aun de mal carácter; fiebres eruptivas y erupciones infebriles de la piel, en especial herpes, sarna y prurigo; y por último, congestiones y aun diversas hemorrágias, como epistaxis, hemotisis, metrorragias, etc. Las fiebres intermitentes no faltarán de seguro, pero con facilidad las corregiremos.

Los enfermos crónicos se nos agravarán, si las variaciones atmosféricas se suceden rápida y frecuentemente; pero si el tiempo está sereno y templado podrán irse sosteniendo ó acaso mejorarse algo, mas no hay que confiar mucho en estas mejorías, que son muy á propósito para dejar desairado al profesor algo ligero.

La mortandad en abril será tambien mayor ó menor segun que el tiempo esté borrascoso, vário y frio ó sereno y templado. En lo general las enfermedades en dicho mes empiezan francas y benignas, y ceden fácilmente á un tratamiento adecuado; pero es preciso no descuidarlas en su origen, porque pueden complicarse y adquirir una gravedad que en su principio no tuvieron.

Como consejos higiénicos para este mes, diremos en primer lugar, que se tenga mucho cuidado con no aligerarse demasiado de ropa; y en segundo, que nunca se abuse de la nueva hortaliza y fruta, ni se haga uso de la que no esté bien sazónada. Ya que desgraciadamente hemos llegado á una época de abandono tal, que ninguna autoridad se cuida de la bondad ó insazon de los comestibles, menester es que estemos cada cual en particular muy sobre aviso para no dejarnos engañar.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Como estamos en pleno equinoccio primaveral, ha sido el tiempo duro, lluvioso, revuelto y frio en las madrugadas y noches. Los vientos más ó menos fuertes soplaron con mayor ó menor frecuencia del Sur, del Oeste-Sud-Oeste, del Sud-Oeste y del Nor-Oeste: la temperatura que marcó el termómetro, y la presión atmosférica, revelada por el barómetro, fué muy vária é inconstante, así como el estado atmosférico, anubarrado, vário, lluvioso y con nieblas altas y bajas en las madrugadas.

Participaron del elemento catarral é inflamatorio las enfermedades observadas en esta semana. Así que hubo muchas calenturas de esta índole, sin que dejarán de observarse muchas gástricas y reumáticas: hubo no pocas flegmasias de los órganos respiratorios, entre las que fueron bastante comunes las pleuresias, las pulmo-



nias, las bronquitis, las anginas, y las toses catarrales y nerviosas más ó menos pertinaces. Entre las afecciones crónicas, predominaron las asmas, las tisis, las pleuro-neumonias, los catarros laringeos, bronquiales y pulmonares, las afecciones orgánicas del corazón y de los grandes vasos, los reumatismos y las parálisis, á cuyas enfermedades se debió mucho número de las defunciones que hubo en este setenario.

Necrologia.—El jueves 24 ha fallecido en esta corte nuestro querido amigo y antiguo colaborador el Sr. D. Ricardo de Federico, doctor en medicina, distinguido literato y publicista que ha ocupado largos años muy distinguidas posiciones. Aunque en su juventud fué médico titular de un pueblo de Andalucía, se hallaba en Madrid desde el año de 1834 ó 35, más bien consagrado á tareas literarias que á las científicas, aunque nunca dejara de cultivar la profesion ni de honrarse con el título de médico. Fué uno de los redactores de *El Castellano*, periódico político que con no escaso crédito se publicó durante 11 años en Madrid; tomó más adelante parte en la redaccion de *El Heraldo*, y con posterioridad ha escrito en diferentes periódicos políticos, literarios y científicos, entre ellos el *Boletín de medicina* y el *Siglo Médico*. Hallábase desempeñando una plaza de médico director de baños, cuando fué nombrado en 1846 ó 47 secretario del Gobierno de la provincia de Madrid; más adelante obtuvo el nombramiento de oficial del ministerio de la Gobernacion, y fué por último director del Instituto industrial. A más de esto fué nuestro buen amigo diputado á Cortes y alcanzó otros honores á que sin duda alguna le hicieron muy acreedor sus merecimientos.

En todas las situaciones de su vida ha dado honor y lustre á la clase á que pertenecía, manifestando excelentes conocimientos literarios y científicos, y distinguiéndose por su probidad, su ilustración, sus finas maneras, dulcísimo trato y otras recomendables dotes personales. Cuantos le conocian, pero sobre todo sus amigos, sufrirán sin duda grandísimo sentimiento por su pérdida, aunque les consuele mucho la esperanza de que Dios le habrá otorgado el premio que en el cielo se reserva para los hombres de bien. Descanse en paz su alma!

La Crónica Médica.—El nuevo periódico sevillano, cuyo segundo número tenemos á la vista, nos afirma en el ventajoso concepto que desde luego formamos por la lectura del primero. Continúa ocupándose del estrechísimo consorcio que hay entre la psicología y la fisiología; da noticia de una amputacion de la pierna, notable por la gangrena que sobrevino en el muñon, la salida consecutiva de las estremidades huesosas y por haber coincidido una viruela intercurrente; sigue haciendo la critica del *Libro chico* de D. Federico Rubio, y merece notarse por la imparcialidad juntamente con la cortesía, tanto porque entre nosotros es raro que la critica reúna esas y otras esenciales dotes, como por ser el Sr. Rubio, á menudo contradicho, uno de los más distinguidos colaboradores del nuevo colega; sigue una estadística de aquella hospitalidad provincial y termina con una *Miscelánea* variada y bien escrita. Pero á más de todas las referidas cosas contiene en el *Folleto* un cuento en verso que no deja de tener gracia y oportunidad.

Comision.—Se ha nombrado una, á propuesta del director general del Cuerpo de Sanidad militar, para redactar el formulario de medicamentos de los hospitales militares. Compónenla el inspector médico D. Anastasio Chinchilla y los Sres. D. Manuel Lobarinas, D. Julian Lopez Somovilla y D. Cleto Andechaga.

Incompatibilidades.—La *España Médica* ha trasladado á sus columnas el artículo que publicamos en uno de los anteriores números con el título «*Dos palabras sobre incompatibilidades*», al cual precede un artículo en que apoya el mismo pensamiento. El siguiente párrafo merece ser conocido de nuestros lectores:

«Los catedráticos, por muy elevada que su mision sea, y por muy bien que la desempeñen, cumplen con su deber como todos los demás funcionarios públicos, y no son unos más acreedores que otros á privilegios y distinciones, sino en la esfera de cada cual; la armonía en el buen desempeño de todos los cargos públicos es la que puede producir el bienestar general y la buena marcha administrativa de un país; pero admitir que los catedráticos merezcan estos privilegios y distinciones solo por el hecho de ser tales, es sentar un precedente malo para la opinion pública de los mismos, y dar motivo á calificaciones como la de *El Siglo Médico* que los llama *hidalguillos* de nuevo cuño (1). La gratitud del Estado debe ser igual para con todos, ocupen la clase que quieran, puesto que todos contribuyen al bien y al orden público, y no caben ni deben caber ventajas y preeminencias donde no caben comparaciones: quitemos á una máquina el último de sus tornillos, y probaremos al verla funcionar la grande importancia de aquella insignificante pieza.»

Descaro inaudito.—En la seguridad de que no hay, ni aun siquiera en la capital de España, autoridad que cuide de reprimir tan graves abusos, bien ha podido anunciarse en el *Diario* con la más pasmosa desfachatez una *curandera* que, titulándose así, ofrece su habilidad á las personas de su sexo para librarse de las enfermedades secretas.—No hacemos público este atrevimiento para que se le castigue (¡pobrecilla!), ni menos para que se eviten los males con

que pudiera afligir á la humanidad, bien acostumbrada ya á estas cosas: lo decimos por el gusto de comunicar estas buenas nuevas, con el fin de que se vea como vamos *progresando*, y el ensanche que la libertad cobra en nuestro país.—Ni era razonable que ahora saliese-mos con la *vejez* de pretender que se coarte esa industria; ni hay para qué hacer mencion de ciertos papeles mojados que se llaman leyes cuando tienen algun objeto bueno, ni nuestros chillidos, dado caso que nos desagradara la libertad industrial, servirían para más que para lo que sirven las denuncias de los subdelegados y las quejas de la Academia de Medicina. *Bueno vá*, porque es bueno, como otras veces hemos dicho, todo lo que sea caminar *al extremo del mal*. Para que los gobiernos fijen la atencion en estas cosas, apartándola un poco del *tejemaneje* político, se necesita que el desórden crezca; que la humanidad sea explotada en grande por los charlatanes, hasta producir una alarma y un terror general.

Mejoras.—Segun *La Crónica Médica* se ha convertido en un espacioso jardín el terreno erial que habia delante del Hospital de la Sangre de Sevilla, y se está efectuando una obra importante de reparacion en el de San Lázaro, que hace mucho tiempo se hallaba ruinoso.

Desarmonia chocante.—Hemos leído en un periódico que, segun informe del Consejo de Estado, no podrá el Dr. D. Pedro Mata seguir desempeñando el cargo de diputado provincial, en razon á ser catedrático. No dudamos que el alto cuerpo consultivo habrá ajustado estrictamente su dictámen á la ley; pero tampoco cabe duda que entre la ley de elecciones para diputados á Cortes y la recien publicada de diputaciones provinciales existe una desarmonia que llama la atencion y no acierta á explicarse... Es que ya comenzaba á ponerse en boga lo de las *incompatibilidades* cuando la última se hizo. ¡Vaya por las incompatibilidades!

Honores.—El Dr. D. Manuel Soler y Espalter, catedrático de clínica quirúrgica de la Facultad de medicina de Madrid, acaba de ser agraciado por S. M. con los honores de médico de cámara.

Oposiciones.—El jueves próximo se dará principio á los ejercicios de oposicion para proveer la cátedra de terapéutica, materia médica y arte de recetar, que se halla vacante en la Universidad de Barcelona. Segun tenemos entendido, son cinco ó seis los opositores.

Cuestion.—Uno de nuestros colegas se ocupa en ventilar la cuestion siguiente: «¿Qué quieren, qué necesitan, qué pueden y deben pedir los cirujanos?»—Como si la respuesta ofreciera dificultad, echa por distintos caminos y se afana para resolver diversos problemas, no acertando á salir del laberinto en que se vé perdido. ¡Pues la cosa no puede ser más sencilla! Lo que quieren (aunque no los de buen juicio), lo que les vendria perfectamente y lo que piden, es que les den el título de médicos. Años hace que vienen queriendo, necesitando y pidiendo lo mismo.

Los prodigios del famoso Hume.—Nuestro apreciable colega *La Crónica Médica*, periódico de Sevilla, nos dá en su último número cuenta de cómo el célebre *espiritista*, *medium*, *prestigitador*, *brujo* y *semi-diablo*, Sr. Hume, es de paso, en puridad y para no andar con rodeos, un charlatan de siete suelas, que embauca al público vendiéndole cadenas eléctricas, con las cuales se curan, como por encanto, muchísimos males. Aquel buen colega denuncia la intrusion á la autoridad, como si las autoridades hicieran caso de tales cosas. ¡De aplaudir es su celo y buen deseo!

Es una friolera!—A un doctor en medicina ha condenado en Paris el tribunal correccional, por haber revelado cierta dolencia secreta de uno de sus clientes, á un año de prision, 500 francos de multa, quedar cinco años bajo la vigilancia de la policia, pagar las costas y 1,000 francos de indemnizacion... ¡No es tan malo que no le han llevado á la guillotina!

Cementerio militar.—Con objeto de que las familias de los individuos que fallecen en los hospitales de Washington, puedan obtener cuando quieran los despojos mortales de sus parientes, se trazó no há mucho un cementerio, distribuido de tal suerte y con tales registros de sepultura, que al momento puede hallarse el cadáver ó esqueleto de cualquier soldado de los que allí reposan. En el corto tiempo que el campo-santo lleva de uso, se han enterrado 7,000 individuos, de los cuales 2,000 han sido reclamados y exhumados por las familias ó amigos.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano titular de la villa de Santa Cruz de la Zarza, en la provincia de Toledo; su dotacion anual será la de 12,000 rs., pagados 6,000 del presupuesto municipal por la asistencia de las familias que se consideran absolutamente pobres, y los 6,000 reales restantes de los fondos de rastrojera que han cedido los vecinos labradores para el completo pago de la cantidad indicada, siendo de cuenta del Ayuntamiento la recaudacion y entrega de los 6,000 rs. que, con los procedentes del presupuesto, pagará al profesor por mensualidades ó trimestres sin escusa, y segun se convenga en el contrato. Además, hay un cirujano igualmente pagado de fondos municipales por la asistencia de los que sean clasificados como pobres entre los 998 vecinos de que

(1) No hemos llamado á los catedráticos *hidalguillos* de nuevo cuño, lo cual hubiera tenido visos de ofensa. Dirijiéndonos á los autores del proyecto de ley dijimos: «¿Qué especie de *hidalguillos* es esta que ahora se pretende formar de los catedráticos y de los ingenieros?» Ya se advierte que aquí no nos dirijamos á ellos, ni era nuestro objeto ridiculizar á esa benemérita clase: era simplemente reprobar la idea del *privilegio*.

consta la poblacion, la cual es sana, abundante de comestibles, agua y leñas, reuniendo otras muchas condiciones apreciables. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al Sr. Alcalde durante el término de 20 días.

(P. F.)

—Por dimision del que la obtenia, la de *médico-cirujano* de Valdilecha, provincia de Madrid; su dotacion 9,500 rs. anuales, satisfechos 3,500 rs. del fondo de propios por la asistencia á los pobres, 500 rs. para casa de dichos fondos, y 5,500 rs. por repartimiento entre los pudientes, formado por una junta, y satisfechas ambas partidas por trimestres vencidos, y por separado cobrará los partos, golpes de mano airada y males sífilíticos. Las solicitudes hasta el día 10 del próximo mes de abril, en cuyo día se proveerá. El nombramiento no tendrá fuerza ni valor alguno hasta la aprobacion del Excmo. Sr. Gobernador. Valdilecha 22 de marzo de 1864.—Julian Olmedo.

(P. F.)

—La de *médico-cirujano* de Galinduste, provincia de Salamanca; su dotacion 1,000 rs. de fondos municipales por asistir á 25 pobres, y las iguales con 165 vecinos que ascenderán á 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 17 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Rivadabia, provincia de Orense; su dotacion 4,000 rs. pagados por el Ayuntamiento por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 21 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Villafáfila, provincia de Zamora; su dotacion 11,000 rs., satisfechos 4,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á 46 pobres, y los 7,000 rs. restantes de iguales entre los pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de abril.

—La de *cirujano* de Hinojal, provincia de Cáceres; su dotacion 1,000 reales por asistir á los pobres y el igualatorio con los pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de abril.

—La de *cirujano* de Villameriel y dos anejos, provincia de Palencia; su dotacion 100 rs. por asistir á los pobres (¿cuántos son?) y 48 cargas de trigo pagadas por los pudientes y casa. Las solicitudes hasta el 20 de abril.

—La de *cirujano* de Oron y dos anejos, provincia de Burgos, su poblacion 150 vecinos; su dotacion 170 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 19 de abril.

—La de *farmacéutico* de Alcemadre, provincia de Logroño; su dotacion 260 rs. por dar la medicina á 12 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 19 de abril.

Un licenciado en farmacia desea hallar colocacion en clase de regente. Dirijirse á D. Bernardo Poza y Calvo, Zaragoza, Tauste.

ANUNCIOS.

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO,

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atencion, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solucion filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una critica imparcial; y sin demasiada ambicion de explicarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó nó posibles las esplicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

TRATADO DE ANATOMIA QUIRÚRGICA Y DE CIRUJIA EXPERIMENTAL por J. F. Malgaigne, traducido de la segunda edicion francesa por D. Matias Nieto Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina.

Dedica el autor la primera parte á la anatomia quirúrgica general, y en ella trata de la forma exterior del cuerpo, del desenvolvimiento de los órganos en las diferentes edades, de la anatomia del feto y de la estructura y propiedades de los diversos sistemas, tegumentario, muscular, óseo, mucoso, etc.

En la segunda parte descende á la anatomia quirúrgica especial ó de regiones, estudiando sucesivamente cada una de estas bajo los

puntos de vista de los límites, de la estructura de las capas, de las relaciones de los órganos y de su desenvolvimiento sucesivo, á lo que agrega consideraciones especiales, deducidas de la experimentacion y de la práctica quirúrgica, destinadas á influir, no solamente en los procedimientos operatorios, sino en toda la terapéutica, y aun en el diagnóstico y pronóstico de las enfermedades esternas.

Este vasto sistema, convenientemente aplicado por persona tan competente como el Sr. Malgaigne, es muy á propósito para ilustrar multitud de cuestiones interesantísimas en la práctica, siendo de creer que la obra que anunciamos venga á satisfacer las necesidades actuales de la medicina en España bajo el doble concepto que queda indicado.

Consta la obra de dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º

El precio de la obra es de 56 rs. en Madrid y 64 en provincias.

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA SÉTIMA EDICION,

POR EL DR. D. MATIAS NIETO SERRANO.

Esta sétima edicion, muy considerablemente aumentada, se halla de venta en Madrid, librerías de D. Carlos Bailly-Bailliere y de Moya y Plaza, calle de Carretas. En provincias pueden hacerse los pedidos al traductor de la obra; plazuela de San Miguel, núm. 8, cuarto principal. Precio: 70 rs. en Madrid y 80 en provincias, franca por el correo.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA INTERNA, POR LOS Sres. Monneret y Fleury. Traducido y aumentado por los redactores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía.

El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendacion. En él se estudian las enfermedades internas con toda la estension que se puede apeteer; se esponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una critica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guia seguro en la práctica y un tesoro de erudicion, que suple á una biblioteca completa de patologia interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas; 280 rs. en Madrid y 300 en provincias.

Se hallan de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Bailliere, Calleja, Viana y Matute; y en provincias se hacen los pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 8, cuarto principal, remitiendo el importe en libranzas ó en sellos del franqueo.

GUIA DEL FACULTATIVO EN LAS OPERACIONES DEL REEMPLAZO del ejército, por D. Manuel Francisco Herrero y Picado, profesor de medicina y cirugía: un tomo en 8.º á 16 rs., en Madrid, librería de Cuesta, calle de Carretas; Barcelona, Sala, calle de la Union; Cáceres, D. Nicolás Jimenez; Salamanca, D. José Atienza, calle de la Rua, 45; Badajoz, imprenta de Orduña; Trujillo, casa del autor. Se remitirá á correo seguido al que incluya 32 sellos de á cuatro cuartos en carta franca al autor, en Trujillo.

DEPÓSITO GENERAL DE AGUAS MINERALES NATURALES, ESPAÑOLAS Y ESTRANJERAS.—Aguas españolas: de Panticosa, de Puertollano, de Peralta, del Molar, de Loeches, de Alhama de Aragon, de las Salinetas de Nobelda, de los Hervideros de Fuensanta, de Segura de Aragon, ferruginosa de Segura de Aragon, de Montolar en Urrea del rio Jalon, de Paracuellos de Jiloca, de Alzola, de La Puda de Monserrat, de San Hilario, de Arechavaleta, de Santa Agueda, de Santa Ana de Aldeyre y de Riva los Baños en Torrecilla de Cameros.—Aguas extranjeras: de Seltz (natural) ducado de Nassau en Alemania, de Sedlitz (natural) en Bohemia, de Vichy de todos los manantiales, de Chateldou, de Caunterets, de Baréges, de Aguas Buenas, de Bussang, de Bouillants-Vergère y de Saint-Galmier en Francia. Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, número 95, Botica de la Reina Madre. Madrid. (P.)

AFORISMOS Y PRONÓSTICOS DE LA FIEBRE TIFOIDEA, POR EL doctor D. José Diaz Benito: segunda edicion, corregida y aumentada con una introduccion sobre el estudio de las fiebres: su precio 2 reales en la librería de Bailly-Bailliere, Plazuela de Santa Ana, ó bien dirigiéndose á su autor, calle de Jacometrezo, núm. 72, con carta franca y cuatro sellos de franqueo.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS — IMPRENTA DEL MISMO,

Pretil de los Consejos, 3, pral.